

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

I. MARCO DE LA REALIDAD

1. MARCO HISTÓRICO

*“... La consideración atenta del curso de los acontecimientos de la historia, para discernir las exigencias de la evangelización, forma parte del deber de los pastores.”
(Centesimus annus, n.3)*

Nos proponemos presentar la síntesis de nuestra experiencia histórica en sus etapas más significativas.

1.1. ÉPOCA PREHISPÁNICA

En la época pre-hispánica, el extenso territorio que actualmente es el Estado de Sonora estaba ocupado por un conjunto de tribus conocidas en la antropología americana como “la familia sonoreense”, descendientes de dos grupos lingüísticos distintos: uno fue el yutoazteca, anhoa o náhuatl, al que correspondían las etnias pimas (altos en el norte, y bajos en el sur); ópatas en el centro del Estado y extendidos hacia la Sierra Madre Occidental; los yaquis, sobre las riberas del río de ese nombre, a partir de Buena Vista (Presa Alvaro Obregón) hacia las playas del Golfo de California, mayos, sobre el río de ese nombre, de Conicarit hacia el Golfo de California, y guarijíos sobre las alturas de la Sierra Madre, al oriente de los yaquis y mayos. El otro grupo lingüístico es el hokana, al que corresponden las tribus cucapa, sobre el margen izquierdo del río Colorado y parte del desierto de Altar, y los seris, sobre las playas del Golfo de California, del municipio de Hermosillo al de Guaymas.

Todas estas etnias fueron de un carácter muy altivo, independiente y guerrero, muy celosos de la independencia de sus respectivos territorios, tanto que cuando por primera vez aparecieron los españoles en el río Yaqui, en 1536, al mando del Capitán Diego de Guzmán, se produjo una sangrienta y prolongada batalla que terminó con la retirada de unos y de otros, agotados; los españoles río arriba para curar a sus soldados y caballos heridos y reponer energías; los indígenas a sus pueblos, también para atender a sus heridos y recoger a los muertos.

72 años después, el capitán del Presidio de la Villa de Sinaloa eludió un segundo encuentro, pero luego se empeñó en dos cruentos combates con los yaquis, en los que una y otra vez fue derrotado.

1.2. PRIMEROS EVANGELIZADORES

Años después, los mayos, viendo los nuevos pueblos de sus parientes de Sinaloa con su Iglesia, la plaza al centro, las oficinas del Alcalde en otro costado de la plaza, y como vivían y trabajaban esos parientes, contentos, pacíficos y bien vestidos, fueron a ver al capitán Martínez de Hurdaide para pedirle que también a ellos les mandaran “padrecitos”, siendo el primero que entró a su río el padre Pedro Méndez, en 1614.

A su vez y en igual forma, los yaquis también quisieron cambiar sus formas de vida, de ocios y guerras con sus vecinos por la de trabajo productivo, mejor alimentación y vestido, con fiestas vistosas, bailes novedosos, cantos y música bonitos, con caballos para montar y aprendiendo a tocar instrumentos musicales. Celebraron un convenio de paz con el capitán Martínez de Hurdaide bajo las siguientes condiciones: se les enviarían padres misioneros, que entrarían a su “nación” solos, sin acompañamiento de soldados; el capitán podría visitarlos, previa autorización de ellos; la tribu conservaría sus propias actividades y costumbres; así mismo sus armas con absoluta libertad.

Los primeros misioneros que llegaron a su río fueron los padres Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio, en 1617. En esta forma y fecha los yaquis le abrirían paso franco al santo Evangelio y la cultura occidental creada en Europa por la Iglesia de Jesucristo.

A partir de estos acontecimientos, las misiones fueron extendiéndose hacia el norte y noroeste de la entonces provincia de Sinaloa, a las que siguieron los reales de minas, comerciantes, ranchos y haciendas, con el consiguiente desarrollo económico de lo que ahora es el Estado de Sonora.

Pero el hecho que destaca por el significado que encierra, relacionado con el tema de nuestro estudio pastoral, es que la penetración de los europeos en esta región se realizó de una forma distinta a como fue en el resto de la Nueva España: frente a las tribus sonorenses, las armas españolas fracasaron, trocándose la conquista militar por la espiritual ofrecida por la Orden de la Compañía de Jesús, en orden cronológico, mayos, ópatas, yaquis, etc.

De esas primeras enseñanzas de la palabra de Jesús a los moradores de este territorio hasta nuestra época, han transcurrido más de 300 años de vicisitudes diversas, asesinatos de misioneros, expulsión de la Orden de la Compañía de Jesús, persecuciones religiosas y hasta abandono de las tribus indígenas de parte de la Iglesia Católica, y no obstante, ellas continúan siendo fieles a su ya tradicional religión, hasta sorprender en casos como el de los yaquis, quienes conservan sus antiguos misales en los que leen sus misas solemnes y los cantos en

latín (cantos gregorianos), tal como se los enseñaron sus antepasados los misioneros jesuitas. Lamentablemente, las sectas protestantes han penetrado mucho entre ellas, al igual que entre el resto de los mexicanos de todo el país.

1.3. BAJO LA DIÓCESIS DE DURANGO.

Separada de la provincia de Culiacán la recién creada de Sinaloa, a finales del siglo XVI, pasó a depender política y administrativamente de la gobernación de la Nueva Vizcaya, con sede en Durango, y eclesiásticamente de la diócesis de Durango, hasta el 7 de mayo de 1779, fecha en que el papa Pío VI con la bula “Caridad Inmensa de la Divina Piedad”, erigió la diócesis de Sonora.

1.4. BAJO LA DIÓCESIS DE SONORA.

Ésta comprendió los territorios de la provincias de Sinaloa y Sonora, que fueron segregadas de la Diócesis de Durango, y de las Californias, segregadas de la diócesis de Guadalajara. Su sede episcopal sería la Ciudad de Arizpe.

Su primer obispo fue el franciscano fray Antonio de los Reyes Almada, quien tomó posesión el 1º de mayo de 1783, instalándose en el Real de la Concepción de los Álamos, no obstante que Arizpe era la sede asignada, debido a su lejanía del resto de la Diócesis y al peligro que representaban los frecuentes ataques de los indios apaches, jocomes y janos.

A fray Antonio de los Reyes Almada sucedieron varios obispos más como titulares de ésta diócesis, hasta su división en la de Hermosillo, con sede en dicha ciudad, y la de Culiacán, por bula de su santidad León XII en 1883.

Ésta diócesis se formó únicamente con el Estado de Sonora, que fue separado de Sinaloa y las Californias (territorio), habiendo sido su primer obispo el Excmo. Sr. Don Jesús María Rico y Santoyo (1883-84), quien fijó su residencia en Hermosillo. A los seis meses de tomar posesión, murió contagiado por fiebre amarilla.

Con la llegada a Sonora del Obispo sucesor, Don Herculano López de la Mora, empieza a desarrollarse una gran vida eclesial. Fundó el seminario en 1888, construye infinidad de parroquias, se dinamizan ligas y cofradías religiosas. Abre caminos a posteriores obispos.

Obispos de la Diócesis de Sonora y su período episcopal.

- 1.- *Fray Antonio de los Reyes Almada* (1782-1787)
- 2.- *José Joaquín Granados y Gálvez* (1788-1794)
- 3.- *José Damián Martínez Galinzoaga* (1794-1796)
- 4.- *Francisco Rousset de Jesús y Rosa* (1798-1814)
- 5.- *Fray Bernardo del Espíritu Santo* (1817-1825)
- 6.- *Angel Mariano Morales y Jaso* (1832-1834 no tomó posesión de la diócesis).
- 7.- *José Lázaro de la Garza* (1837-1850)
- 8.- *Pedro Loza y Pardavé* (1852-1868)
- 9.- *Gil Alamán y Castillo* (renunció a la mitra y no fué consagrado)
- 10.- *José María Uriarte y Pérez* (1869-1883)
- 11.- *José de Jesús María Rico y Santoyo* (1883-1884 primer obispo con residencia en Hermosillo).
- 12.- *Herculano López de la Mora* (1887-1902)
- 13.- *Ignacio Valdespino y Díaz* (1902-1913)

Arzobispos de la Arquidiócesis de Hermosillo y su período episcopal.

- 1.- *Juan Navarrete y Guerrero* (1919-1968)
- 2.- *Carlos Quintero Arce* (1966-1997)
- 3.- *José Ulises Macías Salcedo* (1997-)

En 1959, la diócesis de Sonora se divide en las actuales diócesis de Hermosillo y de Cd. Obregón por disposición del papa Juan XXIII.

Fue en septiembre 4 de 1963, cuando el papa Pablo VI expide la bula "Mexicana Nación", elevando a Hermosillo a la calidad de Arquidiócesis, siendo sus diócesis sufragáneas la Paz, Tijuana, Mexicali y Cd. Obregón.

1.5. DIÓCESIS DE CIUDAD OBREGÓN.

Constituida por la bula del papa Juan XXIII, el 20 de junio de 1959, se le dio por nombre el de CIUDAD OBREGÓN, la que sería su sede, y el domicilio catedral del Sr. Obispo el templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que se elevó a la dignidad de Catedral.

Por bula apostólica el 28 de noviembre de 1959 fue designado, como su primer obispo, Don José Soledad Torres Castañeda; el cual tomó posesión el 25 de febrero de 1960. Durante el tiempo que estuvo al frente de la Diócesis se construyó el Seminario Diocesano y se dio auge a los movimientos apostólicos, especialmente a la Acción Católica.

A la muerte del Sr. Obispo Don José Soledad Torres, S.S. Pablo VI nombró como segundo obispo de la Diócesis al Sr. Obispo Don Miguel González Ibarra, Obispo de Autlán, Jal., quien tomó posesión de la misma el 17 de agosto de 1967.

Estuvo al frente de la diócesis 14 años tres meses, renunció el 26 de noviembre de 1981, por motivos de salud. Durante su gobierno se construyó la Catedral, que fue consagrada el día 14 de febrero de 1982 en sede vacante; continuó la construcción del Seminario, impulsó los movimientos apostólicos y promovió las misiones populares en todos los rincones de la diócesis.

Durante la sede vacante el Papa Juan Pablo II nombró administrador apostólico de la diócesis al Sr., Arzobispo Don Carlos Quintero Arce, de la Arquidiócesis de Hermosillo, quien durante nueve meses estuvo al frente de la misma.

El 15 de julio de 1982, S.S. Juan Pablo II, nombró tercer Obispo de Cd. Obregón, al Sr. Obispo Don Luis Reynoso Cervantes, obispo auxiliar de Monterrey, quien tomó posesión el 29 de agosto del mismo año.

Durante los 5 años que estuvo al frente de la Diócesis el Sr. Obispo Luis Reynoso, logró unificar el presbiterio, organizó la curia diocesana y la pastoral de conjunto, y dio impulso a los movimientos apostólicos. Mons. Luis Reynoso Cervantes fue trasladado a la Diócesis de Cuernavaca en 1987.

En 1988 es nombrado como sucesor del Sr. Reynoso, Obispo de Cd. Obregón, Mons. Vicente García Bernal hasta entonces Vicario General de la Diócesis de Zacatecas. Fue consagrado y tomó posesión el día 24 de mayo de 1988.

Durante este tiempo que lleva al frente de la Diócesis ya la ha visitado en su totalidad, animándola con su palabra y ejemplo. Se ha preocupado por el seminario, por la promoción espiritual del clero, y por la pastoral de conjunto, sobre todo fortaleciendo las instancias eclesiales: parroquial y decanal.

1.6. PROCESO PASTORAL DIOCESANO.

Nuestra pastoral Diocesana ha tenido un proceso que es marcado por el Concilio Vaticano II: la renovación eclesial a la luz de la Palabra de Dios y de la doctrina conciliar con el fin de realizar una misión evangelizadora en el mundo actual, con mayor fidelidad y generosidad. Un caminar largo, lento y penoso, caracterizado lo mismo por la entrega entusiasta y frutos esperanzadores, como también por incomprendimientos y resistencias ante las exigencias de una conversión integral, que pide no sólo una mejor presentación del mensaje cristiano, sino su encarnación, la renovación de estructuras y, sobre todo, la renovación de las mismas personas, de su mentalidad, de su manera de actuar y vivir.

En la década de los 70 se impulsa la pastoral de conjunto, creándose espacios donde el espíritu de comunión y de servicio eclesial se cultivara: semanas de pastoral, consejo presbiteral, zonas pastorales, comisión del apostolado seglar, cursos de renovación para sacerdotes, etc.

En la década de los 80 y 90 se continúa con el esfuerzo realizado de promover una pastoral de conjunto, recogiendo logros y retos de los años anteriores, promoviendo, animando y coordinando, de manera más estructurada la pastoral integral. Se destacan los siguientes elementos: coordinación de movimientos de apostolado seglar, Año Bíblico, convivencia sacerdotal, impulso de la evangelización integral de los laicos, apoyo a la escuela de catequesis como centro de formación para laicos; promoción entre los movimientos laicales del conocimiento, reflexión y participación en la pastoral de conjunto, el Seminario inicia la etapa de formación teológica en nuestra diócesis, etc.

Iniciamos el tercer milenio cargando todavía varias limitaciones y preocupaciones, pero también más conscientes de nuestras capacidades y con una grande esperanza, que nos impulsa a seguir avanzando en nuestro caminar diocesano.

Esta realidad la hemos vivido y compartido a través las siguientes acciones y mecanismos:

- ✘ *Asambleas Diocesanas De Pastoral*, que han querido poner las bases para la elaboración del plan diocesano de pastoral.
- ✘ *Cartas Pastorales De Nuestro Obispo Sobre La Parroquia Y El Decanato*: su reflexión y estudio nos ha iluminado en nuestro proceso de concientización y renovación.
- ✘ *Asamblea Parroquiales Y Decanales*, que han tenido la finalidad de fortalecer nuestra vivencia de Iglesia diocesana dinamizando la vida parroquial y decanal para que logren ser comunidades de fe que vivan e irradian la nueva evangelización.
- ✘ *La Comisión Diocesana De Pastoral*, que ha llegado a ser un espacio privilegiado para la reflexión y la búsqueda común de los caminos que nos lleven a fortalecer la pastoral orgánica.

Podemos concluir diciendo que después de las etapas de los inicios y de la búsqueda, hemos entrado a una etapa de clarificación y consolidación del ser y que hacer de toda la Iglesia diocesana en la construcción del Reino frente a la llegada del tercer milenio.

2. MARCO SOCIAL

2.1 ASPECTO GEOGRÁFICO - DEMOGRÁFICO.

La diócesis de Cd. Obregón se ubica en la parte noroeste de la República Mexicana, en un área de 88.350 Km², que comprende la parte sur del Estado de Sonora. Colinda al norte con la Arquidiócesis de Hermosillo, Son.; al noroeste con la Diócesis de Casas Grandes, Chih.; al este con la Diócesis de Cuahutémoc - Madera y de la Tarahumara, Chih.; al sur con la Diócesis de Culiacán, Sin.

Comprende 36 municipios de los 72 que tiene el Estado de Sonora y su población es de 1,245000 habitantes aproximadamente. Su densidad de población es de 14.1 habitantes por Km². Las ciudades más importantes son: Cd. Obregón, Guaymas, Navojoa, Empalme, Huatabampo, Etchojoa y Alamos.

El 75% de la población es urbana y el 25% es rural.

El crecimiento de la población se ha incrementado ligeramente, siendo más notable en el área urbana. Las causas son que en estos lugares se encuentran las fuentes de trabajo y los centros de estudios superiores.

Por sus características geográficas la diócesis la hemos dividido de la siguiente manera:

Zona Mar: Comprende los municipios de Guaymas y Empalme.

Zona Yaqui: Comprende los municipios de Cajeme, Bácum y San Ignacio Río Muerto.

Zona Mayo: Comprende los municipios de Navojoa, Huatabampo, Alamos, Etchojoa y Benito Juárez.

Zona Sierra: Comprende los municipios de Arivechi, Bacadéhuachi, Bacanora, Bacerac, Bavispe, La Colorada, Cumpas, Divisaderos, Granados, Huachinera, Huásabas, Mazatán, Moctezuma, Nácori Chico, Onavas, Quiriego, Rosario, Sahuaripa, San Javier, San Pedro de la Cueva, Soyopa, Suaqui Grande, Tepache, Villa Hidalgo, Villa Pesqueira y Yécora.

2.2 ASPECTO ECONÓMICO.

Las condiciones que vive nuestro país en la actualidad son críticas. Desde finales de 1994 la crisis se ha agudizado, causando estragos en la ya de por sí raquítica economía de los sectores populares.

Las consecuencias de esta crisis no se han dejado esperar: salario mínimo insuficiente, desempleo y bajo salario, marcada diferencia entre ricos y pobres, etc.

Para responder a esta crisis han surgido iniciativas de diversos géneros, organizando y promoviendo obras asistenciales (Cáritas, atención médica gratuita, comedores, banco de alimentos, etc...). Han faltado iniciativas para promover organizaciones de economía solidaria (cooperativas de consumo, de producción, de ahorro y crédito), que estén encaminadas a la promoción humana, es decir, a lograr que los hombres sean sujetos de su propio desarrollo.

Otra de las alternativas que ha adoptado nuestra gente para hacer frente a la crisis es la emigración hacia Estados Unidos de Norteamérica en busca de trabajo y mejores remuneraciones económicas. Ésta alternativa que ha permitido a muchas de nuestras familias mejorar sus condiciones de vida, se presenta ahora más atractiva, a pesar de que el costo social (desintegración familiar, pérdida de valores morales y cristianos, etc.) que se ha tenido que pagar, ha resultado, a veces, desproporcionado.

Los sucesivos modelos económicos hasta ahora ensayados (actualmente el proyecto neoliberal) no han sido alternativas viables para un verdadero progreso humano, ya que han favorecido el que se arraiguen en nuestra sociedad viejos problemas de pobreza y marginación de amplios sectores y, en contrapartida, también han favorecido la concentración del poder y de la riqueza en pocas personas o grupos.

La mayor parte de las enfermedades que padecen los sonorenses pueden ser prevenidas. Muchas de ellas, incluso las que constituyen las principales causa de mortalidad y número de enfermos, se asocian a los hábitos de alimentación, a las condiciones de falta de higiene y, en general, a las condiciones de pobreza de la población.

Otro indicador, es sin duda, el de las carteras vencidas. Es decir, el problema de la deuda contraída con la Banca y que se ha visto problematizada por la alza exagerada e injusta de los intereses. En nuestra región hemos sido testigos del despojo de que han sido objeto los ahorradores del Banco de Crédito y Ahorro del Noroeste, muchos de ellos pensionados, viudas, ancianos y demás que sólo contaban con lo ahorrado para sobrevivir.

Estos problemas, requieren, sin duda, diálogo y una dosis alta de justicia y moralidad de parte de los banqueros, del gobierno y de los ahorradores.

2.3 ASPECTO CÍVICO - POLÍTICO

En nuestro caminar para realizar el plan de pastoral ha tocado celebrar a nuestra Iglesia diocesana dos momentos políticos importantes: las elecciones de 1997 y las del 2000.

En las elecciones de 1997 los municipios más importantes y poblados del sur de Sonora y que pertenecen a nuestra Diócesis, eligieron como presidentes municipales y diputados locales y federales, a una opción distinta al partido oficial (PRI), esta opción fue el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con tendencia de centro - izquierda. Los municipios fueron: Guaymas, Empalme, Bácum, Cajeme, Navojoa, Benito Juárez, Etchojoa y Huatabampo.

Sin embargo en los años siguientes no se reflejó una mayor conciencia cívico – política en la colectividad. El cambio de autoridades no manifestó un notorio e inmediato cambio colectivo. En general, la apatía, indiferencia, paternalismo gubernamental, vicios burocráticos siguieron coexistiendo en grandes porciones de la sociedad, junto con el mínimo esfuerzo de concientización que organismos no gubernamentales llevaron a cabo en la población, pero realmente hubo poco compromiso serio, poco apoyo a quienes se eligió, poca proliferación y discusión de ideas y pocos cambios estructurales en la relación gobierno – sociedad.

Lo anterior influyó de alguna manera en las elecciones del 2000. Aunque habrá que reconocer que otros muchos factores incidieron para que el voto diferenciado del pueblo se hiciera presente, y, así, pudiera darse la alternancia en la presidencia de la República, mientras se mantenían o cambiaban opciones de gobierno en los municipios y en los representantes populares en las Cámaras de diputados y senadores. Así, el nuevo mapa electoral de nuestra Diócesis se configuró de la siguiente manera: de los municipios del sur de Sonora que estaban en poder de la izquierda (PRD), sólo 4 mantuvieron esa opción (Empalme, Navojoa, Etchojoa y Bácum), se agregó San Ignacio Río Muerto y un municipio de la sierra, Tepache. La coalición “Alianza por el cambio” (PAN – PVEM), quien ganó la presidencia de la República, triunfó en Guaymas, Granados y Suaqui Grande. El partido del gobierno (PRI) se llevó 24 municipios de la diócesis, la mayoría del área rural y de la sierra, el más importante en la Diócesis es precisamente la cabecera: Cajeme (Cd. Obregón). Los representantes en el congreso del Estado y en el Federal fueron, en nuestra diócesis, de mayoría priísta.

Sin embargo, pese a la manifestación de la votación diferenciada, de la votación de castigo, de la votación de evaluación de autoridades, se percibe aún, por debajo de la algarabía popular, cierta superficialidad e ignorancia en lo referente a derechos, obligaciones y participación auténtica. Hay que añadir también que en los medios de comunicación social, aunque hubo más apertura, no colaboran mucho para elevar el nivel de debate ideológico, ni a educar responsablemente a la población, ni a informarla con mayor veracidad.

En los municipios serranos de nuestra Diócesis los cambios de autoridades no exentan ribetes de gravedad divisionista. La búsqueda del poder divide familias, pueblos, agrede instituciones, toma tintes personales, y, en muchos casos, no hay avances democráticos, todavía sobreviven los “caciques”. Los ánimos se caldean en el ambiente electoral pero luego todo vuelve a la apática normalidad.

Aunque siguen presentes ciertos vicios que no pueden eliminarse de la noche a la mañana, ni sin la participación activa y consciente del pueblo, se ha notado en este año 2000 un avance democrático general, se ven signos de que la colectividad empieza a darse cuenta de sus derechos y deberes políticos y del valor de su participación.

Han surgido proyectos de participación ciudadana en algunos municipios de nuestra diócesis, como Cajeme y Navojoa, encaminados a lograr una mejor calidad de vida y de mayores oportunidades; a forjar una comunidad participativa, democrática, honesta, responsable y emprendedora que busque constantemente su desarrollo integral; en armonía con el medio ambiente, con una economía diversificada y servicios eficientes donde se respeten la dignidad humana y los valores universales.

Ante lo anterior, la Iglesia diocesana tiene que fortalecer su tarea, todavía pendiente, de la educación política desde los valores del Evangelio. Es un reto que los evangelizadores tenemos que asumir. Todavía muchos cristianos de nuestra Diócesis mantienen esa división entre fe y vida social, entre experiencia de Cristo y sus responsabilidades cívico – políticas. Aún hay mucho por hacer en la transmisión de la Doctrina Social de la Iglesia.

Tal vez, este despertar del pueblo sea una coyuntura positiva para comunicar, sin miedo y con valentía evangélica, sin descuidar la prudencia, lo que la Iglesia, desde Cristo, tiene que decir sobre la vida pública de los fieles que la formamos.

2.4 ASPECTO CULTURAL - EDUCATIVO

Nuestra Diócesis está conformada por una población principalmente urbana. Este reto del cambio de una sociedad fundamentalmente rural a una sociedad mayoritariamente urbana es algo que no hemos asumido del todo en la acción pastoral de nuestras parroquias.

Desde hace algunos años estamos viviendo un éxodo constante del campo a la ciudad. Santo Domingo señala como uno de los retos de nuestro tiempo el asistir a una de las mayores revoluciones de la humanidad: “el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal” (S. D. 225). El problema del urbanismo plantea grandes desafíos a la acción pastoral, tales como la pobreza en las zonas de la periferia de las ciudades, el desarraigo cultural, pérdida de tradiciones familiares y también la distinta actitud religiosa, en la que a veces naufraga la fe.

El documento de Sto. Domingo también indica que la cultura urbana está modificando la triple relación del hombre: con la naturaleza, con las personas y con Dios. Muy relacionados con esta cultura urbana están el secularismo y la indiferencia religiosa, los cuales sin negar abiertamente a Dios, prescinden prácticamente de Él.

La familia como célula vital y primaria de la sociedad, es el porvenir de nuestras comunidades eclesiales. En el modelo tradicional de la familia la consulta y la toma de decisiones, los hechos importantes y otros asuntos dependían de las decisiones del padre o de los mayores; en el modelo actual de muchas de nuestras familias, se toma más en cuenta la opinión de algunos o de todos los miembros de la familia. La mujer ha ocupado un lugar en el campo laboral por lo que la guía de los hijos y la educación que antes era exclusiva de ella, tiende a ser compartida con el varón.

La realidad del aborto en nuestra sociedad es sólo aceptada por una mínima parte de la población. En lo que se refiere a métodos de planificación familiar se observa una tendencia a aceptarlos indiscriminadamente. Crece el uso de métodos anticonceptivos. Aunque predominan los valores de unión y ayuda mutua, sin embargo, se observa una tendencia preocupante hacia la práctica de la esterilización y el divorcio.

La familia en el ambiente rural vive una fuerte migración, tanto al interior, hacia las ciudades, como hacia Estados Unidos de Norteamérica, perdiéndose así, la figura del padre, asumida por la madre.

Las consecuencias de esta realidad son: el quebrantamiento de los valores morales de los miembros de la familia, lo que se refleja en uniones libres, divorcios, separaciones, la irresponsabilidad en la educación de la fe, el individualismo, desintegración familiar por la falta de diálogo conyugal, infidelidad, ausentismo de los padres y falta de comunicación, así como la falta de preparación integral al matrimonio.

Las causas que generan y favorecen las situaciones de injusticia, son propiamente "culturales", relacionadas con una determinada visión del hombre, de la sociedad y del mundo. Especialmente en las zonas urbanas de nuestra Diócesis se realiza una transición hacia una nueva mentalidad acerca de la manera de concebir la vida, que debilita las costumbres y tradiciones en la forma de ser y de pensar de la sociedad. Se vive una transición de una sociedad fundamentalista - cerrada en ciertas ideas - a una sociedad pluralista: abierta a valores y antivalores. Se pasa de la intolerancia en las costumbres y formas de vivir a una mayor tolerancia. Estos fenómenos culturales, tan marcados, nos llevan a vivir una crisis de identidad en cuanto a la transformación y pérdida de diversos valores, en especial en los ambientes urbanos.

Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma y niega la vinculación con Dios, por los valores religiosos. Éstos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas que lo acosan, sea que se la proporcionen con una orientación positivamente religiosa o, por el contrario, atea.

Al ambiente de agresividad, de inseguridad pública y de continuos hechos violentos, se le ha llamado “cultura de la muerte”, por la actitud egoísta, inconsciente y muchas veces degradada de la sociedad, por no respetar todo lo que sea vida, sin importar las consecuencias. Se manifiesta en la marginación, la práctica del aborto, la prostitución, el cúmulo de grandes injusticias sociales, el narcotráfico con sus consecuencias en la vida social y su infiltración en el centro del poder, la extrema pobreza que convierte a las personas en víctimas del hambre y de las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios indispensables y de acceso en la cultura.

Sin embargo, a pesar de esta cultura de la muerte, no podemos dejar de reconocer signos y manifestaciones de la “cultura de la vida”, sobre todo en lo que se refiere a la reivindicación de la mujer como centro y fundamento de la unidad familiar, crecimiento de los agentes comprometidos en la pastoral, el aumento de las organizaciones e institutos de todo tipo en favor de los valores de la vida, de la ecología y de los derechos humanos.

En cuanto al aspecto educativo, las principales ciudades de nuestra diócesis tienen desde jardín de niños hasta universidades, pero en el área rural faltan instituciones educativas.

Son pocos los estudiantes que culminan sus estudios superiores, porque resulta costoso y el apoyo de préstamos en becas es mínimo; por la falta de proyección y programación se tiene a una gran cantidad de titulados desempleados y la saturación de unas carreras en perjuicio de otras.

Los medios de comunicación social tienen una enorme influencia en la modificación de los patrones culturales, la cobertura casi total de los medios de comunicación crea una dependencia económica, así como mecanismos políticos, por no estar orientada hacia la participación democrática, y afectando los valores y costumbres de las familias y de la sociedad de nuestro pueblo.

La televisión que es el medio preferido de los mexicanos es poco utilizada como un espacio para propiciar modelos de personalidades maduras, a través de programas culturales y formativos.

En lo referente a la prensa, encontramos un consumo notorio de impresos sensacionalistas.

La radio ha logrado influir bastante en la opinión pública, con diversas tendencias a veces poco constructivas. El teatro, como otros eventos de entretenimiento de tipo cultural, son poco solicitados y de poco atractivo en general.

Urge pues en los medios de comunicación social la presencia activa de la Iglesia, en orden a la nueva evangelización, a través de una adecuada preparación de los agentes de pastoral, especialmente de los laicos, profesionalmente competentes y cristianamente maduros.

3. MARCO ECLESIAL

3.1 AGENTES DE PASTORAL

3.1.1 PRESBITEROS.

Nuestro presbiterio diocesano está formado por 96 sacerdotes, 6 de ellos se encuentran fuera de la diócesis con permiso.

La edad de los 96 sacerdotes diocesanos está distribuida de la siguiente manera:

- 6 Presbíteros de más de 70 años
- 9 Presbíteros de más de 60 años
- 16 Presbíteros de más de 50 años
- 23 Presbíteros de más de 40 años
- 26 Presbíteros de más de 30 años
- 16 Presbíteros de menos de 30 años

a) *Espiritualidad.*

Cada vez se manifiesta la necesidad de cultivar una espiritualidad propia del sacerdote diocesano, que fundamente, fecunde y alimente la vida y el ministerio de los presbíteros: espiritualidad que, cultivando los medios permanentes de oración, retiros, ejercicios espirituales, meditación de la Palabra de Dios, etc. sea capaz de actualizarlos; encarnarlos y asumirlos comunitariamente al estilo de Cristo, Buen Pastor.

La búsqueda de esta espiritualidad presenta ya algunos signos:

- * Cada vez es mayor el número de presbíteros para quienes es alimento de espiritualidad el mismo ministerio sacerdotal.
- * El conocimiento pastoral de la realidad.
- * El contacto con los fieles.
- * El testimonio de los agentes laicos.

Hay algunas manifestaciones de espiritualidad comunitaria: la sensibilidad creciente por buscar el bien común, la fraternidad, la colaboración presbiteral en los decanatos, etc., sin embargo percibimos actitudes negativas como el individualismo pastoral, el protagonismo egocéntrico, la autosuficiencia, el paternalismo y autoritarismo arbitrario en relación con los laicos.

Constatamos la búsqueda de una espiritualidad cristocéntrica que estimula la configuración con el Buen Pastor en las reflexiones y trabajos de algunos decanatos, en el

discernimiento común ante situaciones difíciles para asumir actitudes evangélicas, en la capacidad de mayor comprensión, disponibilidad y servicios.

Sin embargo algunos presbíteros no dan la importancia debida a los momentos fuertes de espiritualidad: retiros y reuniones del decanato, ejercicios espirituales, semanas de estudio y pastoral; ya que con frecuencia se ausentan, se manifiestan morosos o su presencia es pasiva y sólo por cumplir.

b) Formación Permanente.

La formación sólida y continuada del presbiterio aparece deficiente; el 90% no participa en cursos ni cuenta con otros medios que garanticen su formación permanente. Este rezago se manifiesta en la vida pastoral en el inmediatez o en el activismo pastoral sin rumbo, en la rutina y en el estancamiento, en la desconfianza a lo nuevo, en la impotencia o la pereza ante las exigencias de renovación.

Algunos decanatos han realizado acciones esperanzadoras en este campo, impulsando centros de formación, asambleas de pastoral, etc., los cuales manifiestan que estos esfuerzos cuentan con mayor apoyo por parte de la Diócesis y de las diversas Comisiones Diocesanas de Pastoral.

Urge impulsar centros de formación pastoral, bíblica y teológica que ayuden a abrir perspectivas y a estimular la acción pastoral.

c) Fraternidad.

Se han empezado a dar pasos hacia la maduración de la fraternidad sacerdotal, sin embargo es necesaria la sensibilización por los hermanos ancianos y enfermos, apoyo a los sacerdotes necesitados, etc.

Algunos presbíteros han expresado su preocupación, y han hecho un llamado a vivir una actitud evangélica ante situaciones especiales:

- ✘ La manera de vivir de algunos hermanos sacerdotes, en quienes no aparece el ministerio como prioritario, sino que buscan otro interés (de prestigio social, económico, de poder, etc.); otros absorbidos totalmente por las obras materiales o por la administración económica, sin relacionarlos con el proceso evangelizador. Todo esto va en deterioro del crecimiento cristiano de las comunidades.
- ✘ La atención de los sacerdotes ancianos y enfermos se siente reducida (sacerdotes ancianos y enfermos a quienes no se les exonera de la responsabilidad pastoral de sus parroquias a pesar de que humanamente ya no pueden con ella).

- ✘ Se ve la necesidad de un acompañamiento fraterno a los neo-sacerdotes (de 1 a 5 años de ordenación) a través de párrocos comprensivos, dispuestos a estimularlos en su realización sacerdotal y a compartir su experiencia pastoral.
- ✘ Las situaciones especiales o problemáticas que atraviesan algunos sacerdotes piden mayor comprensión y caridad: ser para ellos más hermanos que jueces, brindarles apoyo y compañía para que no se sientan solos o se aíslen y estimularlos en la búsqueda de una solución a su situación particular.

3.1.2. VIDA CONSAGRADA

Actualmente la vida consagrada está presente en nuestra diócesis mediante:

- 9 institutos religiosos masculinos con 32 religiosos.
- 16 institutos religiosos femeninos con 139 religiosas.

En nuestra diócesis han nacido 3 Instituciones de vida religiosa:

Misioneras Hijas de San Pío X.

Fueron fundadas el 19 de septiembre de 1964, en Cd. Obregón, Son., por Mons. Ismael Esparza Ávila y por la Hna. Guadalupe Dennis, fungiendo como obispo de la diócesis Dn. José Soledad Torres Castañeda.

El carisma propio de la congregación es ser generadoras de vida por la obediencia hasta la muerte, con proyección en el apostolado de la evangelización y catequesis, sobre todo en los lugares más necesitados.

Misioneros de Fátima.

En 1997 la congregación se estableció en Alamos, Son., en donde hasta la fecha tiene su casa general.

El instituto tiene una espiritualidad ignaciano-teresiana. Es decir, se inspira en el espíritu apostólico de San Ignacio de Loyola y el espíritu de oración contemplativa de Santa Teresa de Ávila. Desea establecer adoración en sus parroquias y comunidades, y cada miembro del instituto se compromete a hacer una hora santa cada día. Su devoción mariana se basa en el mensaje de la Virgen de Fátima.

Misioneras Contemplativas de Cristo Misericordioso

Fueron fundadas en Cd. Obregón, Son., el 8 de septiembre de 1994, por el Pbro. José Antonio Barrera Cetina.

El carisma de la congregación es: contemplar a Cristo Eucaristía para contemplarlo en el rostro humano. Como lo indica su carisma, es una comunidad mixta: contemplativa y apostólica. Su espiritualidad es: 1) Sacerdotal, para unirse a Cristo Sacerdote y Víctima hasta sacrificio de la propia voluntad como ofrenda agradable al Padre para la salvación de las almas; 2) Mariana, para amar e imitar a María, la víctima pura, para que siendo réplica de ella se produzcan los sentimientos de Cristo.

No podemos dejar de reconocer la valiosa aportación de la Vida Consagrada a la pastoral diocesana en los variados campos de la evangelización, sin embargo, sentimos que este potencial de la vida consagrada con el que el Señor ha enriquecido a nuestra diócesis no ha llegado a ser suficientemente conocido, aprovechado, acompañado o estimulado.

Existe un práctico desconocimiento mutuo entre religiosos(as) y clero diocesano.

No faltan sacerdotes que, por desconocimiento de la vida consagrada, entorpecen o deterioran la vivencia del carisma de algunos religiosos (as), desperdiciando así un rico potencial apostólico, también se nota cierto “capillismo” en algunas comunidades religiosas al interesarse solo por “sus obras”, sin situar la vivencia de su carisma en la vida diocesana.

3.1.3 SEMINARIO

El 20 de noviembre de 1961 el Seminario Diocesano entra en funciones con cuatro años de humanidades dentro de la misma institución. Los estudios del Seminario Mayor son realizados en Montezuma, Nvo. México y en Guadalajara. Ya para 1965 la secundaria es realizada en el instituto La Salle de esta misma ciudad. Y en 1972 termina la etapa de Secundaria como parte del plan del Seminario. Ese mismo año se inicia la colaboración del Seminario de Tijuana en la formación de los seminaristas de Obregón.

En 1973 los seminaristas realizan su bachillerato en diversas escuelas de la ciudad: La Salle, Itson, Vera Cruz, Epuco. Este servicio prestado por el Seminario concluye en 1990, dando inicio el Curso de Nivelación.

Sobre las etapas de formación del Seminario Mayor. En 1985 inicia el Curso Introdutorio, y un año más tarde se hace la erección de la etapa de Teología como parte de la celebración del XXV aniversario de fundación del Seminario. Es hasta 1994 cuando son completadas las etapas de formación, aquí en Obregón, con la fundación de la etapa de Filosofía. El grupo que este año termina su etapa de Seminario – los fundadores de Filosofía en 1994 -, será la primera generación que realizó sus estudios sin salir de la Diócesis.

Curso actual (2000-2001). El seminario consta de 48 alumnos: 20 en Teología, 16 en Filosofía y 12 en curso Introdutorio. Los seminaristas provienen de las diferentes zonas pastorales de la Diócesis y dos de otras regiones del país.

El equipo formador está constituido por 8 sacerdotes. El plantel de maestros consta de 19 sacerdotes y 8 laicos.

Áreas de formación.

Área humana: Es el fundamento de la formación sacerdotal. Las relaciones de los seminaristas con sus formadores son de respeto y confianza. Existe buen ambiente en este aspecto.

Por otro lado, hay aprecio por la disciplina usando la libertad con responsabilidad. La gradualidad en la formación constata como el seminarista va creciendo en el cumplimiento responsable de los servicios encomendados. No obstante, falta mejorar, en algunos, el uso correcto del lenguaje y la puntualidad. También falta un mayor sentido de solidaridad en el trabajo por equipos.

Por su parte, el equipo formador, trabaja para mejorar su integración.

Área espiritual: Es el alma de la formación sacerdotal. Los alumnos aprovechan esta vivencia a través de la oración litúrgica, retiros, dirección espiritual, lectio divina, rosario. Sobre todo hacen esfuerzos para no caer en la rutina en la celebración diaria de la Eucaristía y mensual de la Reconciliación. Además una vez al mes se tiene adoración nocturna al Santísimo.

Área académica: Es el instrumento de la formación sacerdotal. La relación maestro – alumno es positiva. Los seminaristas cumplen con sus labores académicas: presentan trabajos de buen nivel y exámenes satisfactorios; sin embargo, a algunos les falta esforzarse un poco más y organizar mejor su tiempo de estudio.

Los maestros se esfuerzan por preparar sus clases y contagiar a sus alumnos en el amor al estudio y a la lectura. Es necesario fortalecer la planta de maestros, sobre todo en las áreas teológicas y filosóficas mandando sacerdotes a especializarse.

Fue reestructurado el plan de estudios en la etapa de filosofía: de 2 años y medio pasó a 3 años completos. Por lo tanto, el curso introductorio dio inicio con un nuevo formato de estudios: tres cuatrimestres. Con el fin de que cumpla más eficazmente su objetivo.

Área pastoral: Formar pastores es el fin, de la formación sacerdotal. Se ha puesto en marcha el nuevo proyecto de pastoral, con muy buena acogida por parte de los formandos; pero aún es necesario integrarlo al plan diocesano de pastoral.

Los seminaristas realizan sus apostolados durante la tarde del sábado y algunos hasta el domingo por la mañana. La participación de los seminaristas se da en las diversas zonas pastorales, exceptuando la zona Sierra por razones obvias.

Durante la Semana Santa los alumnos de filosofía y teología prestan servicios pastorales en los diferentes decanatos. En verano, realizan apostolado durante cuatro semanas consecutivas en parroquias previamente asignadas. Otros asisten a cursos de formación y los que están por terminar realizan Ejercicios Espirituales por un mes.

El apostolado estimula la vocación de los seminaristas. En la mayoría se ve entusiasmo por el trabajo apostólico. Pero también hay algunos que carecen de iniciativa y creatividad.

Constatamos que el acompañamiento durante este tiempo de apostolado es aún deficiente; se ve la necesidad de reforzarlo para que el seminarista tenga una formación más integral. Falta pues llenar este vacío especialmente por los formadores y los párrocos.

Además encontramos dificultad en la programación de actividades y en la forma de verificarlas. Unas de las principales dificultades es cómo coordinar las actividades apostólicas y las actividades que requieren las demás áreas de formación sacerdotal. Poco a poco estamos superando de forma satisfactoria estos obstáculos.

3.1.4 LAICOS

Podemos constatar el aumento de laicos que, conscientes de su bautismo asumen con mayor madurez su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

Los agentes laicos han aumentado no sólo en cantidad sino también en calidad por su sentido eclesial y entrega apostólica y su acción se percibe en todos los campos de la pastoral. Sin embargo la realidad de nuestra diócesis exige la presencia cristiana en muchos ámbitos que constituyen el lugar propio de los laicos, especialmente en el campo de la familia, la educación, los medios de comunicación social, la política, la promoción del bien común, la búsqueda de estructuras más justas y fraternas, etc.

La participación de los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia implica una sólida formación humana, doctrinal, social y apostólica. Esta formación es un derecho de los laicos y deben recibirla en sus asociaciones y movimientos, pero también en sus parroquias y en los institutos creados para este fin.

En este campo se sugieren las siguientes acciones:

- * Abrir espacios para la participación de los laicos en todos los niveles.
- * Devolverle el derecho de participar en la organización, realización y evaluación del trabajo pastoral.
- * Impulsar centros de formación para laicos a todos los niveles (parroquial, decanal, diocesano).
- * Crear la comisión de laicos.

- * Nombrar un coordinador para esta área.
- * Unificar criterios y programas.
- * Apoyar, encauzar y coordinar los grupos, movimientos y asociaciones laicales.

3.2 ESTRUCTURAS PASTORALES

3.2.1 PARROQUIA

Constatamos que la parroquia aparece como una institución eclesial insustituible y a la vez insuficiente. Insustituible porque es a través de ella como la inmensa mayoría de la gente entra en contacto con la Iglesia. Para muchos, la dimensión ordinaria de la Iglesia es la parroquia. Pero resulta insuficiente porque no es capaz por sí sola de realizar toda la misión evangelizadora. Debe vivir en comunión con la Iglesia particular y articularse en el decanato, a la vez que revitalizarse y potenciarse con los movimientos apostólicos y las pequeñas comunidades.

La mayor parte de nuestras parroquias carece de proyección misionera, un número reducido ofrece algunos signos evangelizadores. De hecho nuestras parroquias están concebidas para ofrecer los servicios de culto y catequesis que necesita una sociedad cristiana, que para impulsar una acción propiamente misionera y evangelizadora en medio de una sociedad que se va descristianizando progresivamente.

Existe escasa preocupación por llegar a los alejados. El ambiente y el talante general de la parroquia resulta poco o nada atractivo y convincente para los alejados.

Asistimos, en los últimos años a una creciente incorporación de los laicos a las tareas de la comunidad parroquial de forma cada vez más corresponsable. Es importante el número de laicos que prestan sus servicios e incluso en muchos casos ejercen responsabilidades directivas, en las tres áreas básicas de la vida eclesial: la palabra, la liturgia y la caridad.

La catequesis de adultos sigue siendo un aspecto pendiente en la mayoría de las parroquias. Las experiencias existentes son minoritarias y dispares.

Los grandes esfuerzos de catequesis, fundamentalmente orientada a niños, no han fructificado en cosecha de adultos cristianos. Por tanto consideramos necesaria y urgente la reorientación del capital de fuerzas y de proyectos catequéticos hacia la formación de adultos.

Nuestra catequesis sigue demasiado preocupada por preparar a los sacramentos, olvidando que la verdadera educación en la fe es un proceso de iniciación cristiana que se va celebrando en los sacramentos, pero que no quedará completo hasta que no consiga formar un cristiano adulto y comprometido.

La comunicación cristiana de bienes para con la más necesitada no es la nota dominante de nuestras parroquias, aunque hay en algunas de ellas acciones aisladas dentro de la pastoral social, pero de corte asistencial.

3.2.2 DECANATO

Con el fin de impulsar la pastoral de conjunto y lograr la unificación de criterios, nuestra diócesis creó en 1984, por decreto del Sr. Obispo Luis Reynoso Cervántes, la estructura del Decanato, integrado por varias parroquias vecinas con características más o menos similares.

Desde el principio, el decanato ha realizado una función marcadamente pastoral.

Actualmente las parroquias de nuestra diócesis están integradas por 8 decanatos, de la siguiente manera:

En la zona del mayo:

1.- Decanato de San Ireneo:

- * Parroquia de la Purísima Concepción (Alamos, Son.)
- * Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (Navojoa, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Navojoa, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Navojoa, Son.)
- * Parroquia del Perpetuo Socorro (Navojoa, Son.)
- * Parroquia de San José (Navojoa, Son.)
- * Cuasi-Parroquia de los Sagrados Corazones (Ejido el Caudillo, Son.)
- * Rectoría de Santa Martha (Navojoa, Son.)

2.- Decanato de San Ignacio de Antioquía.

- * Parroquia de Cristo Rey, (Huatabampo, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, (Huatabampo, Son.)
- * Parroquia de la Inmaculada Concepción, (Etchojoa, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Fátima (Bacobampo, Son.)
- * Parroquia de san Isidro Labrador (Villa Juárez, Son.)

En la Zona Yaqui: (Todas en Cd. Obregón, Sonora)

3.- Decanato de San Jerónimo.

- * Parroquia del Corazón Eucarístico de Jesús (Zona Centro)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe.(Zona Centro)
- * Parroquia de la Sagrada Familia. (Col. Hidalgo)
- * Parroquia de San Francisco de Asís. (Col. Bella Vista)
- * Capellanía de Nuestra Señora de Fátima. (Zona Centro)
- * Parroquia de Santa Teresita. (Col. Benito Juárez)

- * Parroquia de San José Obrero. (Col. Morelos)
- * Parroquia de María Auxiliadora. (Col. Matías Méndez)
- * Rectoría del Señor de los Milagros. (Col. del Valle)
- * Rectoría de Cristo Rey. (Col. Chapultepec)
- * Rectoría de Nuestra Señora del Rosario. (Fracc. Villa California)
- * Rectoría de San Judas Tadeo. (Fracc. Real del Sol)

4.- Decanato de San Juan Crisóstomo

(todas están en Cd. Obregón y En Marte R. Gómez).

- * Parroquia de Cristo Redentor (Col. México)
- * Parroquia de María Madre de la Iglesia. (Col. Cortinas)
- * Parroquia del Espíritu Santo (Col. Municipio Libre)
- * Parroquia de Nuestra Señora de la Merced (Col. Constitución)
- * Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Col. Miravalle)
- * Parroquia Divina Providencia (Col. Campestre)
- * Vicaría fija de Nuestra Señora de Guadalupe (Col. Valle Verde)
- * Vicaría fija Corazón Inmaculado de María (Col. Villa Fontana)
- * Parroquia de san Isidro Labrador (Marte R. Gómez)

5.-Decanato de San Agustín

- * Parroquia de la Inmaculada Concepción (Esperanza, Son)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Cócorit, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora del Rosario (Rosario Tesopaco, Son)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Vícam, Son)
- * Parroquia Santa Rosa de Lima (Bácum, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Sn. Ignacio Río Muerto)
- * Parroquia de San Pedro y San Pablo. (Pueblo Yaqui, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. (Yécora, Son.)
- * Parroquia de San Isidro Labrador. (Providencia, Son.)
- * Parroquia de San José (San José de Bácum)

En la Zona del Mar.

6.- Decanato de San Ambrosio.

- * Parroquia de San Fernando (Guaymas, Son.)
- * Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (Guaymas, Son.)
- * Parroquia de San Vicente de Paul (Guaymas, Son.)
- * Parroquia de San Francisco Javier (Guaymas, Son)
- * Parroquia del Espíritu Santo (Guaymas, Son)
- * Parroquia Santuario de Guadalupe (Guaymas, Son)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Guaymas, Son.)

- * Parroquia de Cristo Rey (Empalme, Son.)
- * Parroquia de San José (Empalme, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Fátima (La Atravezada, Son.)

En la Zona Sierra.

7.- Decanato de San Atanasio.

- * Parroquia de la Asunción de María. (Bacerac, Son)
- * Parroquia de San Isidro Labrador (Granados, Son.)
- * Parroquia de Nuestra Señora del Rosario (Moctezuma, Sonora)
- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Cumpas, Son.)

8.- Decanato de San Juan Damasceno

- * Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Sahuaripa, Son)
- * Parroquia de San Pedro Apóstol (San Pedro de la Cueva)
- * Parroquia de San Ignacio de Loyola (Suaqui Grande)

En este caminar de 15 años, el decanato ha sido y sigue siendo, el espacio decisivo en la promoción y animación de la pastoral orgánica. La integración de los presbíteros, la mutua colaboración, el impulso a la participación de los laicos, la formación de equipos y de comisiones pastorales, integrados por agentes de diferentes parroquias y una mejor organización de los recursos pastorales, son ya realidad en varios decanatos. El proceso de renovación parroquial encuentra también aquí alimento y estímulo.

No obstante estos logros, seguimos sintiendo la indiferencia de sacerdotes que minimizan la función del decanato, manteniéndose al margen y marginando también a sus comunidades; sacerdotes que con frecuencia se ausentan o no se cuenta con ellos para tareas comunes.

Los decanatos de la Zona Sierra manifiestan la dificultad para animar adecuadamente su proceso pastoral al ritmo del proceso de los demás decanatos.

En el decanato de la Zona Yaqui, Mayo y Guaymas – en Empalme se facilita más el poder mantener el compromiso recíproco y la corresponsabilidad eclesial - aparece la necesidad de reestructurar algunos decanatos, especialmente los de San Agustín, San Atanasio y San Juan Damasceno.

II. MARCO DOCTRINAL

ILUMINACIÓN DE FE

1. JESUCRISTO

1.1 JESUCRISTO ES VERDADERO DIOS.

Creemos que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios en quien fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra; todo fue creado por El y para El; por eso es el centro del hombre y de la historia. Jesucristo manifiesta y realiza el plan trinitario de dar la vida de Dios al hombre; El, consciente de su identidad de Hijo, y animado por el Espíritu Santo, vive en estrecha comunión de vida y amor con su Padre, de modo que hace su voluntad, comunica sus palabras, lo hace presente, se identifica con El. La causa de su Padre es su causa; El nos invita a entrar en comunión con El (cfr. Jn 14,24;15, 5-10).

El egoísmo y el orgullo de muchos, la irresponsabilidad y la ambición no de pocos, con sus frutos de injusticia y hambre, de desintegración y muerte, de deterioro de la naturaleza, nos hacen constatar la presencia del pecado individual y social; ante esta realidad muchos caen en la tentación de creer que Dios está lejano de la vida humana, o que no existe. Nosotros proclamamos la fe en Jesucristo, verdadero Dios y sacramento del amor del Padre hacia nosotros. Proclamamos que es el **sí** definitivo de Dios, que ha querido venir a quedarse con nosotros para ayudarnos a penetrar nuestra historia y ser parte de ella, para transformarla desde dentro según sus designios, y hacerla verdadera historia de salvación. El es el **sí** de Dios a la vida del hombre y de la mujer redimidos y el no rotundo al mal en cualquiera de sus manifestaciones.

Queremos volvernos a Jesucristo, camino, verdad y vida, que quiso nacer en el seno de una familia, donde cada uno supo dar su aporte para la construcción del Reino de Dios y donde el amor era el centro de toda la convivencia; esta realidad de Jesús nos lleva también al misterio íntimo de Dios que no es soledad, sino familia, donde hay un **Padre** con un plan maravilloso de vida, un **Hijo** que muestra el rostro del Padre y realiza la reconciliación con Dios y entre todos los hombres; y el **Espíritu** de amor que sigue actuando la salvación y liberación del mundo y de cada uno de sus miembros, sobre todo a través de su Iglesia, comunidad universal de salvación.

1.2 JESUCRISTO ES VERDADERO HOMBRE.

Ante la tendencia a considerar a Dios ajeno a nuestro mundo, desconocedor de los problemas y limitaciones humanas, nos urge manifestar nuestra fe en **Jesús** que es verdadero Hombre, que sabe de toda la experiencia humana, porque es de nuestra

familia y ha tomado nuestra misma sangre, que es en todo igual a nosotros, menos en el pecado (cfr. Mt 13, 55; Heb 4, 15).

La Encarnación tiene una honda significación reveladora y salvífica; Cristo toma nuestra carne mortal para redimirla en plenitud: nacido de una mujer, **María**, (cfr. Gal 4, 4), crece en el seno de una familia y participa en el trabajo, fatiga y penalidades por las que atraviesa toda la familia. Como todo hombre se alegra y ríe, se entristece y llora, participa en las fiestas y en la vida de su pueblo; como hombre va progresivamente madurando y creciendo física y psíquicamente (cfr. Lc 2, 50-52); paulatinamente va desarrollando su conciencia de Hijo del Padre y va asumiendo el compromiso y la misión de liberar a toda la humanidad.

Jesús, no obstante sentirse limitado como hombre y sufrir las consecuencias del pecado, sin ser El pecador, busca y encuentra fortaleza en la oración y diálogo con el Padre, para hacer de su vida una entrega total y generosa en favor de los hombres sus hermanos y para comprometerse incluso hasta la muerte afrentosa; llama a formar un nuevo pueblo, alimenta a la gente, cura enfermos, resucita muertos, predica la Buena Nueva, llama a la conversión, denuncia la corrupción, los abusos e injusticias, y perdona los pecados.

La muerte y resurrección de Cristo ocupan el centro del mensaje salvífico del evangelio: “fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación” (Rom 4, 25). La muerte de Cristo es, ante todo, el acto supremo de entrega libre y obediencia al Padre; es el testimonio de un amor comprometido con el hombre hasta las últimas consecuencias.

“Cristo, por medio de la Virgen María ha entrado en las vicisitudes propias de todas las generaciones humanas en la historia de México y de toda América”. “Cristo, Redentor del mundo, está presente en la historia, generación tras generación por medio de su Santísima Madre, la misma que lo dio a luz en Belén, la misma que estaba junto a la cruz en el Gólgota” .

Dios Padre, al decidirse a poner su morada entre los hombres, al penetrar la historia humana, al encarnarse y hacerse uno de nosotros en su Hijo Jesucristo, nos llama a ser solidarios con nuestros semejantes, a vivir para los demás, a buscar encarnarnos permanentemente en nuestro mundo y responder a los problemas urgentes de nuestros tiempos, prolongando así su presencia salvífica.

Nosotros, en nuestras legítimas aspiraciones de superación, progreso y desarrollo, queremos volver nuestra mirada a Jesús, el modelo de hombre perfecto a quien queremos asemejarnos, de quien queremos ser seguidores y en quien queremos encontrar fuerza y apoyo para seguir luchando por descubrir, vivir y conservar nuestra dignidad de hombres y mujeres, siempre llamados a una permanente superación. Vemos en Jesús el modelo a seguir en nuestra acción evangelizadora.

Sabemos que esta tarea nos exige conversión de corazón, e intentar con mayor firmeza la configuración con Cristo, que no vino a ser servido sino a servir y a comunicar vida en abundancia: que experimentó la fatiga del trabajo, el hambre, la sed, la tristeza, la alegría; luchó sin descanso para hacer que Dios reinara en todos los hombres, ambientes y niveles de la vida humana, para que pudiéramos vivir como hijos de un mismo Padre, viviendo como hermanos.

Nos proponemos presentar a Jesús que siempre y donde quiera cumple la voluntad de su Padre, que en todo busca la relación íntima con El. Esto es precisamente lo que muestran sus palabras, acciones, práctica y amor, su vida de continua oración. Jesús en su vida toda, mensaje, acciones, actitudes, mostró que el hombre es una unidad, donde todo es importante y todo debe ser salvado y liberado. Procuramos así mejorar la tendencia a separar la fe de la vida, reduciendo la fe al ámbito del templo, e impidiendo que Dios entre en la esfera humana de lo cultural, de lo político y lo económico.

1.3 JESUCRISTO VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE.

Muchos han caído en la tentación de considerar a Jesús sólo como hombre, altruista y bueno, pero sin un mensaje trascendente capaz de cambiar la situación humana, al no considerarlo como Dios. Ante esto queremos avivar nuestra fe en Jesucristo, verdadero Dios, que nos descubre la dignidad de hijos adoptivos del Padre y que nos introduce en la vivencia del Reino de Dios que se ha acercado a nosotros, donde estamos llamados a vivir los valores de este Reino que Jesús mismo inaugura, como son la verdad, la paz, la justicia, la libertad y el amor, todos ellos presupuestos y mediaciones indispensables para la participación perfecta en el misterio de su amor redentor (cfr. Mc 1, 15; CFL 11).

Otros lo aceptan sólo como Dios lejano, inalcanzable, sin las limitaciones de todo ser humano, despreocupado de nuestros problemas y nuestra vida. Ante esto queremos manifestar nuestra fe en Jesucristo verdadero Hombre, enviado por el Padre con la misión de realizar su proyecto de vida para los hombres; sensible, como Yahvé en el Sinaí, a los sufrimientos y gritos de angustia de quienes están oprimidos y decidido a comprometerse en la liberación salvífica de su pueblo y de toda la humanidad (cfr. DP 175-181). “Hoy como ayer, Jesús continúa estando en medio de nosotros como Buen Pastor”.

“¡ Qué maravilla de seducción emanaba la persona de Jesús, que arrastraba tras de sí muchedumbres que incluso olvidaban el comer por estar cerca de El y escuchar su palabra! ¡ Qué deseo irresistible de acercarse a la fuente de la Vida para satisfacer las ansias más profundas del corazón humano! ¡ Qué sensibilidad y humanidad las de Jesús, a quien la predicación del Reino de Dios no le hace olvidar la necesidad del sustento diario de quienes lo siguen!”.

Queremos conocer mejor y dar a conocer a Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre, para fortalecer nuestra vida de fe, para colaborar con su obra salvífica, impulsando la

evangelización integral. Estamos convencidos de que así podemos evitar la tentación de reducir la salvación realizada por Cristo: la de aquellos que parecen haber perdido de vista la dimensión sobrenatural y trascendente de las intervenciones salvíficas de Dios en la historia y sólo se interesan en la edificación del orden temporal, pretendiendo únicamente la transformación sociopolítica (cfr. DP 178-179); y la tentación de aquellos que parecen haber perdido la dimensión de la Encarnación por atender sólo el ámbito espiritual, interno e individual, y descuidan la dimensión histórica y social de la Redención.

1.4 JESUCRISTO Y EL REINO

El proyecto de Dios de comunicar su vida a los hombres, de salvarlos, lo hace presente Jesús y lo realiza al inaugurar el **Reino de Dios** que se ha acercado a los hombres, al anunciar que ya se vive en él y que se camina hacia la plenitud (cfr. Mt 4, 17; 12, 28; Lc 4, 16-21; 7,8-23; 17,21).

Jesús nunca da una definición de ese Reino de Dios pero sí describe lo que acontece cuando en verdad Dios reina: los pobres reciben el mensaje de salvación, los ciegos ven, los muertos vuelven a la vida y a todos se les anuncia el año de gracia del Señor. También nos da los criterios de pertenencia al Reino en las Bienaventuranzas (cfr. Mt 5,13; Lc 7,22-23).

Jesús en la continuidad con la manera de actuar de Dios en el Antiguo Testamento, llama a todos a la conversión y a la salvación, invitando a participar de la plenitud de la vida en el reino, del que El es también servidor e instaurador. Y, al igual que en los tiempos antiguos, manifiesta la predilección del Padre por los pobres, los humildes y los desamparados, que viven en actitud de apertura confiada, cimentados en la fidelidad de Dios providente y misericordioso, y que ejercitan en el amor fraterno, practicando la justicia y fomentando la paz. Su amor y predilección se manifiesta también en quienes desde su indigencia y su pecado, están dispuestos a recibir la gracia de su perdón. Esto nos lleva a emprender una acción pastoral mejor organizada, en la que nuestra opción preferencial por los pobres prolongue la presencia y la acción salvífica y liberadora de Cristo, en favor de quienes llevan sobre sus espaldas el peso de las injusticias y de las miserias humanas.

“La pobreza que Jesús declaró bienaventurada está hecha de desprendimiento, de confianza en Dios, de sobriedad y disposición a compartir con los demás, de sentido de justicia, de hambre del Reino de los Cielos, de disponibilidad a escuchar la Palabra de Dios y a guardarla en el corazón”.

“ Distinta es la pobreza que oprime a multitud de hermanos nuestros en el mundo y les impide su desarrollo integral como personas. Ante esta pobreza, que es **carencia y privación**, la iglesia levanta su voz convocando y suscitando la solidaridad de todos para develarla”. “ Sigue estando en el corazón de la Iglesia la opción por los pobres, la cual sin ser exclusiva, -

pues el universalismo de la redención ofrecida por Cristo abarca a todos los hombres sin distinción - sí es **signo inequívoco de su fidelidad a Él**".

Jesús pone toda su vida al servicio del Reino de Dios, es su servidor incondicional; en sus palabras descubre el misterio de ese Reino; sus milagros lo hacen presente; con su muerte da testimonio de él; con su resurrección confirma su verdad (cfr. LG 5).

El nos muestra que el Reino ya presente entre los hombres no se agota en ninguna realización humana, sino que va creciendo hasta llegar a la plenitud en la parusía. Jesús mismo manifiesta que el Reino es lo único absoluto, que los bienes materiales, la Iglesia, la autoridad, los pastores, deben estar a su servicio; son todos ellos medios y no fines en orden a su realización. El mismo, como servidor de ese Reino, denuncia la tentación continua a convertir en absoluto el dinero, el poder y el placer, ya que por no estar al servicio del Reino se le oponen y son causas de opresión, explotación, sufrimiento, deshumanización y muerte. En el Reino de Dios todo está al servicio de la vida (cfr. EN 8).

Cuando Dios en verdad reina, inaugura un nuevo orden de cosas, una nueva vida que es fruto de la conversión a Dios y al hermano; da paso a una nueva situación: nos relaciona a El como Padre y nos hermana con los demás, y por eso se busca y se vive la justicia, se promueve la igualdad entre todas las personas, se lucha y trabaja por la paz, se es solidario en todo y con todos, se pone en primer lugar la dignidad y los derechos de la persona, se promueve y defiende la vida. De ahí la atención preferencial donde y en quienes la vida y la dignidad están más deterioradas.

La situación generalizada de injusticia que se vive actualmente muestra que en nuestro mundo se promueve un proyecto de muerte y egoísmo, opuesto al de Dios que es de vida y de amor. Este proyecto de Dios es precisamente el que Jesús proclama, hace presente y sirve. Para su realización llama colaboradores y funda su Iglesia. Para iluminar al mundo, sumido en la obscuridad del pecado, y ayudar a que el Reino de Dios se difunda y crezca es necesario que se incrementen los esfuerzos, se promueva la conversión profunda que transforme la vida, se impulse una pastoral encarnada, se estimulen y apoyen los pequeños logros y experiencias que ya se tienen en las parroquias que impulsan la comunión y la participación, la corresponsabilidad, que buscan ser realmente comunidad de comunidades reunidas en torno a Cristo Resucitado y animadas por su Espíritu.

Nos urge conocer, presentar y anunciar a Jesucristo siempre dispuesto a realizar la voluntad del Padre, de salvar al hombre perdonándole y dándole vida; a Jesús comprometido enteramente en la salvación integral de todos los hombres: solidarios con los más desposeídos, que busca a los más alejados y convive con ellos, que se identifica con los que tienen alguna necesidad, que nos llama a ser buenos samaritanos en la práctica del amor desinteresado y preferencial hacia los más pequeños (cfr. LG 8).

La salvación es un don de Dios y también una tarea del hombre. Cristo salva en la medida en que lo aceptamos como salvador, cumplimos la voluntad del Padre y participamos activamente en la solución de nuestros problemas y en nuestra propia liberación. Jesús nos ofrece la salvación en la Iglesia y como Iglesia; por tanto, nos salvamos en la medida que somos responsables unos de otros y rechazamos la salvación cuando nos aislamos (cfr. EN 10).

2. IGLESIA

2.1 EL MISTERIO DE LA IGLESIA

La línea conductora de la eclesiología del Concilio Vaticano II, el sínodo extraordinario de 1985, así como el magisterio de Pablo VI y Juan Pablo II es la de la Iglesia **como misterio de comunión y misión** para la salvación del mundo. La Iglesia es **misterio** porque el amor y la vida del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (cfr. Jn 3,5), llamados a revivir la misma **vida** de Dios y a manifestarla y comunicarla en la historia al servicio del Reino: “Aquel día - dice Jesús - comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros” (Jn 14,20). Las aplicaciones de esta eclesiología de **comunión y participación** para las particulares circunstancias de nuestro continente son evidentes en los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y recientemente en el documento *Ecclesia in America* y en la carta pastoral de nuestros obispos “Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos”.

Los misterios precisamente en cuanto tales son realidades que no pueden quedar encerradas, ni mucho menos explicadas por medio de definiciones, así sean las más elaboradas. Es por esto que la sabiduría de Dios, plasmada en los libros de la Escritura, nos aproxima a estas realidades **inefables**, más que a través de conceptos, a través de **imágenes** (cfr. LG 6), las cuales, en el caso concreto de la Iglesia son verdaderamente numerosas, variadas y siempre complementarias. El Concilio también nos ofrece varias imágenes de la Iglesia, una de las más privilegiadas es la de **pueblo de Dios** (cfr. LG 11); a través de ella podemos entender mejor el misterio de la Iglesia que como tal es una realidad divina y humana, santa y pecadora, espiritual y visible, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y sin embargo peregrina.

Creemos que en lo humano de la Iglesia se manifiesta la vida y la obra salvadora de Dios. A pesar de las debilidades y limitaciones humanas de la Iglesia en ella actúa el Espíritu Santo, El es su alma y su guía; por eso, es principalmente en ella donde se va haciendo presente el Reino de Dios; sin embargo, “en ella lo humano debe estar ordenado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación, lo presente a la ciudad futura que buscamos” (cfr. SC 2). Las imágenes que señalamos son un desglosamiento de ese **misterio de comunión** que vibra en la conciencia eclesial de los agentes de pastoral de nuestra diócesis, del pueblo de

Dios que peregrina en estas tierras desde donde queremos ser signo e instrumento de salvación para todos.

Queremos que la vivencia de nuestro bautismo nos haga construir una Iglesia signo e instrumento de la íntima unión con Dios y con los hombres (cfr. LG 1), para que en comunidad vivamos el evangelio, lo trasmitamos a todos los hombres como **Iglesia misionera** y trabajemos por adquirir y compartir los valores del Reino.

Nos sentimos llamados a vivir la unidad en la caridad como miembros del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia (cfr. LG 7), donde cada uno logre su identidad de hijo de Dios y de bautizado, unido al conjunto orgánico del pueblo de Dios y entregado al servicio de los demás y no sólo en beneficio propio.

Necesitamos vivir y trabajar como una familia y forjar una Iglesia **instrumento del Reino de Dios** (cfr. LG 5), que viva los valores del amor, la gracia, la libertad, la fraternidad y el servicio en bien de todos, en especial de los más pobres y de los que aún no conocen a Dios. De esta manera hemos de hacer ya presente entre nosotros el Reino como un germen que habrá de crecer y madurar bajo el impulso de Espíritu Santo.

2.2 IGLESIA SERVIDORA DEL REINO

Compartimos la causa de Jesús de hacer presente el Reino en la comunidad concreta, donde vivimos la promoción y liberación integral de la persona y la lucha contra las situaciones de pecado. El Reino de Dios es amor, y nosotros, como Iglesia, animados por el Espíritu Santo, estamos llamados a ser fermento de ese amor en el mundo, no buscando ser servidos sino servir, conscientes de que en nuestra pequeñez y debilidad se manifiesta la fuerza del amor de Dios.

Creemos en una **Iglesia servidora** del Reino que siempre está en búsqueda del rostro del Señor, sobre todo entre los más desamparados y marginados, y nos comprometemos a vivir nuestra vocación bautismal en actitud permanente de conversión a los valores del Reino. Somos una Iglesia enviada a evangelizar a los pobres y queremos sinceramente dejarnos evangelizar por los mismos pobres para convertirnos en signos y herederos del Reino de Dios, con fortaleza y esperanza en el espíritu de las bienaventuranzas (cfr. DP 270-273).

Nos sentimos llamados a ser una **Iglesia solidaria** donde todos trabajemos por la dignidad de la persona y vivamos el amor en Cristo, que nos disponga a anunciar los valores evangélicos de la fraternidad y la justicia y a luchar por obtener condiciones más justas de vida, denunciando con valentía y transformando con acciones concretas los grandes desequilibrios económicos y sociales (cfr. DP 273-274).

Queremos ser una **Iglesia evangelizadora** que ante la actual y creciente ignorancia religiosa en nuestra diócesis nos comprometa a promover una evangelización más organizada, planeada y permanente, que evite la improvisación pastoral y que vaya ofreciendo progresivamente los conocimientos de la realidad y la formación cristiana básica, para que sacerdotes, religiosos y laicos nos sintamos más comprometidos a transformar nuestra realidad, inspirando con valores evangélicos nuestra cultura y los distintos ambientes sociales para ser realmente instrumentos del Reino de Dios (cfr. EN 1920; DP 1307).

Ante el deterioro y atropellos a la dignidad humana, tanto en la ciudad como en el campo, y en todos los órdenes sociales sentimos la necesidad de dar testimonio de una **Iglesia profética**:

- ✓ Que con claridad anuncie a todos la presencia salvadora de Dios;
- ✓ que invite a un cambio interior y exterior mediante experiencias de solidaridad, justicia y mediante la práctica del amor fraterno en comunidad;
- ✓ que denuncie con valentía y objetividad todos los atentados contra la persona y la comunidad, todo tipo de opresión y explotación;
- ✓ que ofrezca cambios viables para el cambio, como talleres de estudio y análisis de la realidad; jornadas de concientización sobre derechos y deberes humanos, comités de solidaridad, etc. (cfr. EN 30-31).

Creemos en una **Iglesia pascual**, que en el culto celebre la vida y la práctica de la justicia, la experiencia de la comunidad, los esfuerzos de liberación y transformación de nuestra realidad, donde está presente el pecado y las limitaciones humanas. Una Iglesia que pida perdón por su pecado y que encuentre en la liturgia la fuerza para evitarlo y el alimento para su compromiso en el proyecto de vida del Reino de Dios; con la aceptación de la Palabra, la vivencia de la Eucaristía y el cumplimiento del mandamiento nuevo (cfr. SC 10).

Los sacerdotes estamos convencidos de que debemos dejarnos transformar por el Evangelio, arrancando de nosotros la idea de estar ya evangelizados y convertidos. Hemos de estar dispuestos a renunciar a privilegios y honores y a ser una casta de gente muy especial, y así dar testimonio cristiano y sacerdotal; queremos ser un presbiterio más integrado que nos lleve a la amistad, a la auténtica **fraternidad sacramental** y al trabajo pastoral en equipo entre todos: sacerdotes, religiosos, laicos (cfr PO 3.15).

Los religiosos somos parte de la vida y santidad de la Iglesia y nos comprometemos a vivir **nuestra consagración** total al seguimiento radical de Cristo a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, vividos en comunidad, para ser signos claros de los que la Iglesia está llamada a ser en el mundo anuncio de las realidades eternas que esperamos (cfr. DP 742-743; JP II n.526).

2.3 IGLESIA COMUNIÓN

Queremos formar una Iglesia comunión, teniendo como fuente la comunión trinitaria, como urgencia indispensable la unión con Cristo y la apertura a la acción del Espíritu para continuar su obra de salvación. Queremos dar testimonio ante el mundo, mediante la unión de esfuerzos y carismas de todos, y así poder conseguir el crecimiento del cuerpo de Cristo en nuestras comunidades.

Estamos llamados a favorecer, promover y acrecentar vínculos de estima, de cordialidad, de colaboración, para que haya una verdadera comunión en la fraternidad y corresponsabilidad entre obispo, sacerdotes, religiosos y laicos, impulsando diversas formas de convivencia fraterna y oración, estudio y trabajo en común, como dice San Gregorio: “En la Iglesia cada uno sostiene a los demás y los demás lo sostienen a él”. Todos somos Iglesia. La misión salvífica de la Iglesia es de todos los bautizados. Queremos alentar nuestra comunión y ofrecer un mejor ejemplo de armonía ante los demás (cfr. ChFL 28).

La comunión eclesial encuentra su expresión más visible en la **parroquia** donde todos somos responsables de la edificación siempre nueva de la Iglesia, trabajando en la formación y acompañamiento de los grupos y comunidades pequeñas, en el ejercicio del ministerio sacerdotal y de los ministerios laicales en bien de toda la comunidad, en la celebración Eucarística realizada y vivida como fuente y culmen de la comunión eclesial. Esta comunión eclesial se inicia desde la **familia**, a la que queremos seguir promoviendo y educando para que se convierta en “Iglesia doméstica” (cfr. CFL 26; DP 580-589).

Nos sentimos impulsados a continuar el proceso unificado y planificado de la renovación pastoral en nuestra diócesis, porque en la comunión y participación está la fuerza de la acción pastoral, pero con una amplia aceptación de un sano y legítimo pluralismo y el aprovechamiento de los diversos carismas y ministerios en bien de la comunidad.

2.4 IGLESIA SACRAMENTO DE SALVACIÓN

Estamos dispuestos a encaminar nuestras acciones hacia la formación de una comunidad que, desde la base, haga fructificar la vocación recibida y cumpla la misión confiada en un ambiente de respeto y libertad, para cambiar nuestra mentalidad y actitud y transformar esa realidad que vivimos en nuestra Diócesis. Nos sentimos urgidos a ser Iglesia mediante una mejor comunión y participación de todos: obispo, sacerdotes, religiosos y laicos, para ser fermento de Cristo e instrumento eficaz de su salvación en favor del hombre y del mundo (cfr. EN 29).

Ante una Iglesia diocesana que aún no ha logrado llegar a ser signo claro de salvación y liberación integral por actitudes viciadas y por una práctica evangelizadora y cultural

desencarnada de la vida, sentimos la necesidad de continuar renovando nuestra Iglesia particular mediante:

- el impulso de la relación con Dios como Padre y con los demás como hermanos;
- la promoción de la oración y de una liturgia más viva.
- la vivencia de la autoridad como servicio y de la obediencia como donación;
- el fomento de la vivencia comunitaria de sacerdotes, religiosos y laicos;
- la búsqueda de criterios comunes en acciones pastorales;
- el encauzar más equitativamente los recursos humanos y materiales al servicio de todos, con sentido de subsidiaridad;
- el hacer madurar entre nosotros, pero en especial con las personas que desempeñan cargos de autoridad, una comunicación más franca y constructiva, fruto del auténtico diálogo.

2.5 IGLESIA PUEBLO DE DIOS

Queremos construir una Iglesia que, desde sus tareas fundamentales: profética, litúrgica y social, viva su fe como respuesta a Dios en Cristo, por cuyo Espíritu la convoca a ser su pueblo, donde aparezca fuertemente el sentido comunitario y se vaya acabando con aquellas actitudes y acciones que fomentan actualmente la desigualdad, la desunión y el individualismo (cfr. LG 9).

Creemos que la salvación que nos ofrece nuestro Señor Jesucristo, es una salvación y liberación integral que empieza a realizarse desde el **aquí** y el **ahora**; pero que tiene su culminación en la consumación de la historia, más allá del tiempo, cuando Cristo sea todo en todos. Somos conscientes de que, como pueblo de Dios, estamos llamados - laicos, religiosos y sacerdotes - a promover esa salvación y liberación integral, de manera que nuestros hermanos que sufren pobreza, abandono, ignorancia y marginación, descubran por medio de nuestra solicitud fraternal a un Dios cercano y preocupado por ellos. Deseamos renunciar a ser una Iglesia estacionada y aprisionada por las cosas materiales (cfr. DP 233).

Somos conscientes de la necesidad de dar toda la importancia a la misión de los laicos que, como bautizados y miembros activos del Pueblo de Dios, deben realizar en la Iglesia y en el mundo sus funciones propias con espíritu de corresponsabilidad. Por eso:

- Sentimos fuertemente la urgencia de la presencia y participación de los laicos como evangelizadores del orden temporal y por esto queremos esforzarnos en lograr que todos, pastores y laicos, cumplamos con la tarea que nos corresponde, según la gracia y vocación que hemos recibido, asumiendo cada uno el papel propio en actitud responsables y madura.
- Vemos la necesidad de propiciar la formación espiritual y cultural de un laicado que participa de una manera más consciente y crítica en la evangelización de todos los ambientes; que

busque organizarse en asociaciones intermedias, sin ningún anhelo de manipulación o ingerencia indebida, tales como partidos políticos, asociaciones de colonos, grupos de barrio, sindicatos, colegios de profesionistas, etc., y participe en los diferentes servicios, movimientos y apostolados que el espíritu va suscitando en su Iglesia.

- Queremos que el laico crezca en la conciencia de su dignidad como miembro del pueblo de Dios y en la convicción de que su participación responsable es insustituible en la Iglesia. Por eso proveeremos una formación más seria, progresiva y adecuada de los laicos para que sean corresponsables en la vida y en la acción de la Iglesia y encuentren sentido y alegría en su misión (cfr. CFL Cap.V).

2.6 MARÍA, MADRE Y MODELO DE LA IGLESIA

Según la feliz expresión del Papa Pablo VI “no se puede hablar de la Iglesia, si no está presente María” (MC 28). Efectivamente, hay una íntima relación entre María y la Iglesia. La Virgen Madre de Cristo es con toda verdad, Madre también de la Iglesia en el orden de la gracia (cfr. LG 61). En la comunidad de los redimidos, ella es la expresión de la presencia materna que congrega para saborear la alegría de la fraternidad. En la devoción mariana, el pueblo fiel encuentra la seguridad de una aceptación amorosa; la piedad se hace más confiada y se vive más íntimamente la experiencia de la ternura, el dolor y la esperanza (cfr. DP 291). Una verdadera devoción a María, al mismo tiempo que suscita la confianza en Dios, nos abre generosamente a los demás, reconocidos como hermanos en la común maternidad mariana.

María es modelo de la Iglesia. Mientras peregrine por la historia, la Iglesia tiene en María un modelo perfecto de aceptación de la voluntad divina y de fidelidad inquebrantable. Ella es ejemplo de una fe como don-apertura, respuesta coherente y fidelidad perseverante. En ella, exaltada a la gloria y revestida con el triunfo de la resurrección de Cristo, la Iglesia contempla, esperanzada, la consumación y el premio que un día será suyo (cfr. DP 296).

En María se nos revela el estilo de creyentes forjados por el evangelio. Ella es cooperadora activa en la obra de la redención, testificando que la fe no anula la creatividad; en la cercanía amorosa y confiada a Cristo, María fue hecha protagonista de la historia “hasta llegar a ser la nueva Eva, junto al nuevo Adán” (DP 293). Nos hace así una elocuente invitación a confiar en Jesús, en quien alcanzarán su pleno desarrollo todas nuestras capacidades de responsabilidad y de creatividad, para convertirnos así en activos constructores de la historia.

Entre nosotros, el rostro mariano se ha hecho concreto en la bendita imagen de la Virgen de Guadalupe. En ella hemos aprendido lo que significa la cercanía maternal y el interés de María por los pobres, por los humildes, por los sencillos. Tomó el aspecto nuestro y se revistió de la cultura de nuestro pueblo para mejor anunciarnos el mensaje de salvación. Ella ha sido peregrina con nosotros en nuestra historia patria. Su presencia es invitación a formar una familia

unida a Cristo y a vivir una fidelidad perseverante que nos haga testigos claros del amor de Dios en el mundo.

3. HOMBRE

3.1 EL HOMBRE DE HOY

Constatamos que la situación y el ambiente que vivimos propician ciertos rasgos negativos en el hombre de hoy:

- **Arreligioso**, en el que se encuentra la idea de un Dios ausente.
- **Productivo**, valorado más en función de lo que hace y de lo que tiene, y no de lo que es.
- **Consumista**, reducido a buscar lo que le ofrece la publicidad.
- **Del culto al cuerpo**, que se manifiesta a dar una importancia excesiva al sexo, al deporte, a los satisfactores del cuerpo, como el anteponer la propia figura a la salud.
- **Manipulado**, por los medios de comunicación, y por las situaciones de dependencia.
- **Despersonalizado**, perdido en el anonimato de la masa, debilitado en sus relaciones personales y carente de visión crítica.
- **Supersticioso**, al hacer depender la vida de circunstancias o de fuerzas ajenas, renunciando y deteriorando así su libertad y responsabilidad como agente de su propio destino.

Ante esto el hombre se siente desorientado y esclavizado por sus propias creaciones, frustrado, sin sentido, en un mundo roto del que él mismo es autor y víctima.

Creemos que el hombre es un misterio en sí mismo, es un ser irrepetible y sociable por naturaleza; peregrino y constructor de la historia, en medio de una tensión constante entre la carne y el espíritu.

Queremos asumir con mayor profundidad nuestras convicciones de fe con sus consecuencias pastorales en favor del hombre, para proyectar sobre él la razón y el sentido verdadero de su ser, de su vida y de su actividad.

3.2 EL HOMBRE CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

Creemos que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios como un ser sexuado: varón y mujer, en igualdad de naturaleza y dignidad, derechos y deberes (cfr. Gn 1-2), de tal manera que para Dios es el ser más valioso del universo visible. Por esto creemos que está llamado a realizarse en el amor a Dios y a sus hermanos en libertad,

justicia y servicio solidario (cfr. GS 12). Cada persona es única con una misión concreta y no puede ser utilizada como un medio para otros fines.

Reconocemos la libertad del hombre como don, o sea, la capacidad que tiene de disponer de sí mismo para hacer y percibir el bien frente a Dios y a los demás. Por lo tanto, sólo él es responsable de liberarse a sí mismo y a los demás de toda esclavitud individual y social. Porque es libre, posee una conciencia moral, su ser íntimo que debe formar, conforme a la verdad, pues es la norma próxima de su vivir.

Proclamamos que los derechos y deberes del hombre se derivan de su misma naturaleza humana, de tal suerte que cada hombre tiene más valor que todo el universo material; por eso necesitamos estimularlo a lograr sus anhelos más profundos de verdad, de justicia, de bien y felicidad.

3.3 EL HOMBRE REDIMIDO POR CRISTO

Reconocemos que un cometido fundamental de nuestra Iglesia diocesana es dirigir la mirada del hombre, orientar su conciencia y experiencia hacia el misterio de Cristo, Dios nos revela el misterio de nuestro propio ser humano, llamado a ser hijo, a participar de su propia vida, a ser hermanos con la verdadera fraternidad que hunde sus raíces en el Padre (cfr. GS 22; RH 9-10).

Anunciamos que el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo de sí mismo, debe en su incertidumbre y sufrimientos, incluso en su misma debilidad y pecado, acercarse a Cristo el “Hombre nuevo”, pues solo en Él se revela la grandeza del hombre, y sólo él restaura al hombre degenerado por el pecado desde el interior de su ser: lo transforma en nueva creatura, en hombre nuevo, libre, fraterno; capaz de llegar a una unión trascendente de Dios y a la comunión con sus hermanos. Cristo no sólo devuelve al hombre pecador la imagen de Dios y lo sitúa en el mundo, ennoblecido en su persona, sino que también lo eleva, por el bautismo, a la dignidad de hijo adoptivo de Dios, llamado a la plena comunión con Él. Este hondo proceso es el que deseamos impulsar porque en el encuentra el hombre luz y fuerza para realizar su vida en conformidad con el designio de salvación.

A todo hombre que busca el sentido de su vida, la realidad que pueda llenar el vacío de su corazón, el sentido de todas las cosas en medio del mundo aparentemente desprovisto de sentido, a todos ellos Cristo les responde: “Yo soy el camino”. A esos hombres que vacilan en medio de su andar entre tinieblas, Cristo les declara: “Yo soy la luz”, “Yo soy la verdad”. A esas personas que no ven a su alrededor más que odio y muerte, Cristo les dice: “Yo soy la vida”. A todos nos dice: “Yo soy”.

3.4 RETOS FRENTE AL HOMBRE

Queremos seguir anunciado que la fuerza que transforma interiormente al hombre es la capacidad recibida por Dios de llegar a ser “hijos de Dios” (cfr. Jn 1,12) y herederos de su gloria.

Queremos seguir viviendo la verdad sobre el hombre (cfr. DP 330-339), ofrecer como aportación nuestra a la solución de los problemas humanos el recto conocimiento del hombre real y su destino, ayudando a vivir su relación de hombre con el mundo como señor, con las demás personas como hermano, y con Dios como hijo (cfr. GS 12-13).

Asumimos el reto de acompañar al hombre en su proceso de autocomprensión, de promoverlo en sus anhelos más profundos de verdad y de justicia, de bien y de felicidad. Queremos estar presentes para curar y elevar, para consolidar y completar, para promover y garantizar todo cuanto de bueno y justo, verdadero y noble, amable y bello, sale del corazón del hombre (cfr. RH 13-14).

4. EVANGELIZACIÓN.

4.1 UNA IGLESIA EVANGELIZADORA

Los evangelios nos presentan a Jesús como aquel que, enviado por el Padre y ungido con el Espíritu Santo, vino a nuestro mundo para anunciar la Buena Nueva del Reino (cfr. Lc. 4,16-21). Creemos, por tanto, que Jesús es “**el primero y más grande evangelizador**” (EN 7) y que en cualquier parte que se anuncie el Evangelio, allí mismo está actuando El como mensajero de salvación.

Creemos que el **centro de la Buena Nueva** proclamada por Jesucristo es el **anuncio del Reino de Dios vivido como experiencia de salvación** mediante la conversión y la fe (cfr. Mc 1,14-15). Una salvación que es “liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno” (EN 9). Una salvación que, en definitiva, se identifica con la misma persona de Cristo.

Descubrimos con alegría y esperanza que cuando Jesús ordena a los apóstoles “vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Nueva” (Mc 16,15), está entregando con estas palabras el Evangelio a la Iglesia, para que ella continúe la misión salvadora de su maestro. **La Iglesia**, de esta manera, **prolonga y continúa la misión evangelizadora de Jesucristo** (cfr. EN 15).

Estamos convencidos de que la **misión de la Iglesia es evangelizar** a todos los hombres; que ella vive para evangelizar y que ésta es su vocación primordial y su identidad más profunda (cfr. EN 14). Somos conscientes también de que la **misión evangelizadora es de**

toda la Iglesia (cfr. AG 35; DP 348), y por eso nos comprometemos, como miembros del pueblo de Dios, a difundir la Buena Noticia en toda nuestra Diócesis (cfr. JP II n.59).

Proclamamos que “evangelizar significa anunciar la Buena Noticia. Y la Buena Noticia que el cristiano comunica al mundo es que Dios, el único Señor, es misericordioso con todas sus creaturas, ama al hombre con un amor sin límites y ha querido intervenir personalmente en su historia por medio de su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina” (JP II n.125).

Creemos que evangelizar es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (cfr. EN 18).

Creemos que el **contenido esencial de la evangelización es el anuncio, la celebración y la vivencia de la salvación** que Jesucristo ofrece a todos los hombres. Es una salvación que se origina en Cristo y continúa en la historia de los hombres: una salvación que da sentido a todas las aspiraciones y realizaciones humanas: una salvación que comienza en esta vida y que tiene su cumplimiento definitivo en la eternidad. (cfr. EN 27; DP 351-353).

4.2 UNA EVANGELIZACIÓN ENCARNADA, LIBERADORA Y TRANSFORMADORA.

Reconocemos que existen algunas carencias en nuestra evangelización. Constatamos que la comunidad eclesial no está suficientemente concientizada de su misión evangelizadora, que a los agentes, sacerdotes, religiosos y laicos, nos falta preparación y capacitación, que nuestra evangelización con frecuencia carece de fuerza transformadora, sea por falta de testimonio, o porque se mutila, o porque no toma en cuenta la vida concreta de las personas y de las comunidades. Constatamos, sobre todo, la falta de una evangelización más planificada y orgánica.

Bajo la guía del Espíritu, sin el cual no es posible la evangelización, queremos realizar en nuestra diócesis un **evangelización encarnada** que tome en cuenta la vida concreta, personal y social del hombre (cfr. EN 29) y que abarque la totalidad de la existencia humana; la realidad económica, política, social, cultural y religiosa (cfr. DP 390.515). Recordamos, con San Ireneo, que “lo que no es asumido no es redimido” (cfr. DP 400-404).

Asumimos **una evangelización transformadora** que sacuda profundamente el corazón del hombre y de nuestra sociedad. Buscamos una acción evangelizadora que penetre todos los ambientes y asuma las distintas situaciones para transformarlas, desde dentro, en más humanas y evangélicas, (cfr. EN 19-20; DP 394-395). Una evangelización, en definitiva, que busque la conversión personal y la transformación social (cfr. DP 362).

Buscamos una **evangelización que nos libere** de todo aquello que impida nuestra comunión con Dios o atropelle la dignidad humana. Nos sentimos urgidos, por tanto, a realizar una acción evangelizadora que nos libere de nuestro egoísmo personal y social para poder lograr una convivencia humana digna de los hijos de Dios (cfr. EN 30-37; DP 480-490); una evangelización que, a la luz del plan de Dios, nos lleve a vivir y a celebrar el misterio de Cristo para la salvación del mundo.

4.3 UNA EVANGELIZACIÓN INTEGRAL Y ORGÁNICA

Optamos por una **acción evangelizadora orgánica** que integre los aspectos profético, litúrgico y social; que una a los distintos miembros del pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos y laicos; que establezca una comunicación viva entre los distintos niveles y estructuras de nuestra comunidad diocesana: decanatos, parroquias y organismos de pastoral funcional.

Creemos también que la evangelización es un proceso rico, complejo y dinámico, compuesto de elementos variados que hay que saber integrar (cfr. EN 24). Consideramos la evangelización como un proceso mediante el cual la Iglesia da testimonio de los valores del Reino, anuncia la Buena Nueva, suscita la conversión, forma a la comunidad y envía al apostolado (cfr. AG 11-15; DP 356-360). Optamos, de esta manera, por una acción evangelizadora que no dependa de acciones ocasionales o aisladas, sino que se empeñe en un **proceso gradual y continuado**, que mire a formar comunidades maduras en la fe (cfr. DP 364). Queremos responder, de esta manera, al problema de las sectas.

4.4 UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA.

Quereamos asumir nuestro compromiso evangelizador agradeciendo el don de la fe y siguiendo las orientaciones del Papa Juan Pablo II, nos empeñamos en realizar una **evangelización nueva** en su ardor, en sus métodos y en su expresión (cfr. JP II al CELAM, Haití, marzo 9 de 1983).

Queremos promover una evangelización **nueva en su ardor**, imitando el espíritu evangelizador del Buen Pastor que deja a las noventa y nueve ovejas para buscar a la que se había perdido. Optamos por tanto por una evangelización misionera de búsqueda y de encuentro, que pueda llegar a los ambientes humanos más alejados y que comprenda toda su riqueza desde su alegría y la esperanza que suscita en el pobre que la acoge.

Estamos convencidos que los pobres y los jóvenes son portadores de un potencial evangelizador (cfr. DP 1147, 1178 y 1186). Reconocemos que los pobres nos evangelizan con su sencillez, sobriedad, generosidad y disponibilidad a los planes de Dios; así nos impulsan a vivir los valores evangélicos. Reconocemos también que los jóvenes son una enorme fuerza

renovadora para la Iglesia; ellos son el presente y el futuro de la humanidad y la esperanza de nuestra diócesis. Por esto nos proponemos cultivar una espiritualidad más sólida y profunda.

Queremos impulsar una evangelización **nueva en sus métodos**, que tome en cuenta los medios más adecuados y eficaces para comunicar el mensaje evangélico a los hombres y mujeres de nuestra comunidad diocesana. Rechazamos la postura tanto de aquellos que consideran los métodos como fines en sí mismos, como la de aquellos que prescinden de los métodos por considerarlos un obstáculo a las inspiraciones libres del Espíritu. La metodología **pastoral**, porque comporta una serie de actitudes evangélicas, no es sólo una técnica, es también un mensaje.

Sabemos que el Evangelio se transmite necesariamente por medio de un lenguaje. Conscientes de ello, queremos estimular una evangelización **nueva en su expresión**, anunciando la Buena Nueva con un lenguaje capaz de relacionar el Evangelio con la lectura actual, que sea significativo para el hombre de hoy y que esté adaptado a los destinatarios concretos de nuestra diócesis. Somos conscientes de que esto nos pide un mayor aprecio y uso pastoral de los signos y símbolos.

Reconocemos, ante todo, que la nueva evangelización es una necesidad, una urgencia, que va más allá de un simple lema o una fugaz novedad. Creemos efectivamente que es necesaria una renovada evangelización que, partiendo de nuestra realidad diocesana y de nuestras raíces cristianas, dé un nuevo impulso a nuestra acción pastoral y nos ayude, de esta manera, a hacer presente el Reino de Dios entre nosotros.

Vemos en María a la perfecta discípula de Cristo, que se abre a la palabra, la medita en su corazón y la traduce en obras concretas de generosidad y servicio (cfr. DP 296); que persevera constante en la fidelidad a la voluntad de Dios y comparte, al pie de la cruz, la actitud de obediencia que lleva a Jesús a aceptar la muerte por nosotros. Ella es la “Estrella de la Evangelización que con su presencia y protección sigue alimentando la fe y fortaleciendo la comunión eclesial”. (E.N.81).

III. DISCERNIMIENTO PASTORAL

I. En los Sacerdotes.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Diversidad de criterios pastorales que dificulta la pastoral de conjunto, tensiones, confusión en los fieles, autoritarismo de algunos responsables, individualismo.
- b) Deficiente formación permanente teológico pastoral. Estancamiento y rutina, desconfianza y hasta miedo a lo nuevo, tradicionalismo, inmediatez.
- c) Falta de espiritualidad definida del sacerdote diocesano. Cierta separación entre acción pastoral y vida interior, débil compromiso con los pobres.
- d) El plan pastoral está ayudando a muchos a entrar en un proceso de renovación integral. Renovación personal y comunitaria, teológico pastoral y espiritual, que repercuta en las relaciones con los fieles y con los demás sacerdotes.
- e) Fortalecimiento paulatino de la identidad sacerdotal y de la vocación a ser pastor, evangelizador y animador de la comunidad. Mayor atención a la realidad, cercanía a las personas.

2. Iluminación.

- a) Los sacerdotes queremos ser protagonistas de nuestra propia formación: nuestra formación no termina en el Seminario; queremos entender y vivir la formación permanente como signo de conservación y apoyo firme para la fidelidad sacerdotal; queremos vivir una formación integral y permanente; sé es sacerdote hasta el último día.
- b) Queremos valorar la espiritualidad como fuerza que unifica y vitaliza nuestro ser y que hace sacerdotal; queremos ser signos claros de Cristo; la nueva evangelización exige sacerdotes radical e integralmente unidos a Cristo.
- c) Queremos ser solidarios con el pueblo de Dios; asumimos el reto de renovarnos en todas las dimensiones de nuestro sacerdocio; nuestro sacerdocio no debe estar limitado sólo a una parte de la Iglesia.
- d) Entendemos la formación permanente como un camino de perseverancia y apoyo firme para la fidelidad al oficio de pastores; comprendemos que los sacerdotes no podemos ejercer nuestro ministerio si estamos ajenos a la realidad, si no favorecemos el protagonismo de los laicos y no vibramos al unísono de las hondas aspiraciones del pueblo.

3. Exigencias pastorales.

- a) Determinar los criterios fundamentales comunes, asumirlos e instrumentarlos en los diferentes aspectos y campos de la acción pastoral.
- b) Elaborar un programa de formación permanente con metas concretas que llegue a todo el presbiterio y cuente con los apoyos humanos y económicos necesarios.
- c) A la luz del Buen Pastor, diseñar las características de la espiritualidad del sacerdote diocesano. Tomarlas como guía, interiorizarlas y explicitarlas en todos los medios de espiritualidad: ejercicios, retiros, meditación, oración, lectura.
- d) Intensificar el proceso pastoral planificado, surgido de las Asambleas Diocesanas como medio de renovación pastoral, comunitaria y permanente del presbiterio.
- e) Estimular fraternalmente la identidad sacerdotal a la luz del Buen Pastor. Promover el cultivo y servicio de las cualidades de cada uno, fomentar más las relaciones fraternas.

I. En la vida consagrada.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Débil inserción en el proceso pastoral diocesano. Desconocimiento de los pasos del Plan Pastoral, falta de integración en la pastoral de conjunto, cierto “capillismo” de algunos, falta de espacios que fomenten la colaboración mutua en forma permanente.
- b) Práctico desconocimiento entre religiosos(as) y clero diocesano. Faltan canales estables de comunicación e interrelación.
- c) Diversidad de criterios en la concepción y vivencia de Iglesia entre los diferentes institutos de vida consagrada. Se sienten sus repercusiones en la acción pastoral, en relación a la autoridad y en la tentación de sobrevalorar el propio carisma.
- d) Testimonio eclesial de buen número de religiosas y religiosos. Presencia entregada al servicio de los enfermos, de la educación, creciente y valiosa colaboración de religiosas en parroquias.

2. Iluminación.

- a) El mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas; la vida consagrada es don del Espíritu de las bienaventuranzas; vivir su consagración con expresión alegre; profundizar más el ser y que hacer de la Iglesia.
- b) Queremos encontrar en todas las comunidades religiosas disponibilidad y apertura; queremos integrarnos aún más en la pastoral orgánica Diocesana; queremos profundizar más en nuestro ser y quéhacer en el conjunto de la pastoral diocesana.
- c) Ella testimonia con toda su vida la primacía de lo absoluto; es la vida contemplativa de gran fecundidad evangelizadora y misionera.
- d) La vida consagrada, don de Dios a su Iglesia, enriquece a su vez a las iglesias particulares; es preciso un conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada y las Iglesias particulares.

3. Exigencias Pastorales.

- a) Promover el conocimiento del plan pastoral y estimular su aplicación en la vida consagrada. Procurar que los religiosos asuman puestos de vanguardia evangelizadora dentro del dinamismo de nuestra Iglesia particular.
- b) Fomentar el conocimiento de la teología de la Iglesia particular y el de la teología de la vida consagrada entre el clero diocesano.
- c) Determinar los criterios fundamentales comunes y asumirlos, principalmente en pastoral litúrgica y catequesis.
- d) Crear en la Diócesis un clima de comunión eclesial, alrededor del Obispo, que estimule la vivencia fiel de los carismas específicos en la situación concreta de la Diócesis.

II. En los Agentes Laicos.

1. Hechos englobantes más importantes

- a) Escasa conciencia práctica de la misión específica del laico para animar cristianamente las realidades temporales. Casi sólo presencia intraeclesial, cierto clericalismo.
- b) Carencia de una espiritualidad laical sólida, encarnada y más misionera. Débil compromiso en muchos agentes, inconstancia.

- c) Formación pastoral deficiente, ocasional y desarticulada de los agentes laicos. Agentes improvisados, desconocimiento de su función en la pastoral integral y de conjunto.
- d) Participación creciente de los laicos en el apostolado, sobre todo, a partir del proceso de renovación parroquial; crecimiento no sólo en número sino también en calidad; fortalecimiento del proceso pastoral por la participación de los laicos.
- e) Cada vez más se está tomando conciencia de la pastoral integral y orgánica. Presencia y voz del laico en diferentes servicios, equipos y campos.

2. Iluminación.

- a) Para animar cristianamente el orden temporal en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad, los fieles laicos de ninguna manera pueden abdicar de la participación en la política, acción económica, social y cultural.
- b) Cada cristiano ha sido llamado personalmente por Dios, ha sido elegido por Él para ser santo. Esta afirmación debe encontrar hoy una nueva resonancia entre los fieles laicos.
- c) En la medida que crece la participación de los laicos, se hace más urgente la necesidad de una sólida formación humana y apostólica. Los laicos tienen el derecho de recibirla.
- d) La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación al apostolado. La evangelización es tarea de todo el pueblo de Dios, sin que nadie quede excluido, ni siquiera los niños.
- e) La diversidad de formas organizadas de participación de los laicos exige su participación en la pastoral de conjunto. La pastoral integral y planificada es la respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de la evangelización.

3. Exigencias pastorales.

- a) Promover la misión específica del laico en la Iglesia y en el mundo sobre todo en las parroquias y movimientos apostólicos.
- b) Diseñar las características fundamentales de la espiritualidad laical. Asumirlas, explicitarlas y tomarlas como guía en los diferentes servicios y campos de apostolado.
- c) Elaborar programas de formación gradual y progresiva para los agentes laicos. Ofrecerlos como guía a seguir e implementarlos; organizar la coordinación de las variadas instancias de formación.

- d) Impulsar más la participación de los laicos. Cuidar más su acompañamiento y estimular su presencia misionera, sobre todo en la animación cristiana de las realidades temporales.
- e) Intensificar el conocimiento y aplicación del plan diocesano de pastoral entre los laicos, principalmente en los movimientos apostólicos y en las parroquias.

III. En la Parroquia.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Débil sentido comunitario. Capillismo que impide mirar las grandes urgencias del conjunto, individualismo, diversidad y hasta oposición de criterios en algunas parroquias vecinas.
- b) Deficiente programación parroquial dentro del plan diocesano de pastoral. Inmediatismo, activismo sin rumbo, primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, deficiente actualización teológico pastoral de algunos responsables de las comunidades, autoritarismo.
- c) Falta una mejor distribución de los sacerdotes. Desproporción contrastante en algunas parroquias, algunos sacerdotes instalados y como ya “acomodados”.
- d) Muchas parroquias están ya en el proceso de renovación parroquial. Se va entendiendo y asumiendo la renovación como comunidad de comunidades, impulso a la participación de los laicos, más cuidado en la formación de agentes y su trabajo de conjunto.
- e) Labor importante del consejo de pastoral parroquial en el proceso de renovación, en la pastoral de conjunto.

2. Iluminación.

- a) Es preciso comprender la parroquia como la expresión concreta de la comunión que viven las personas que creen y esperan en Cristo, y el templo debe conservar su valor central y simbólico de casa común de la Asamblea cristiana; pero es necesario redescubrir su sentido misionero a nivel intraeclesial, como una de las mayores exigencias pastorales de la Iglesia en México, propiciando espacios y lugares accesibles de oración, meditación de la palabra, encuentro y servicio fraterno. Sin esta red solidaria se seguirá acrecentando entre los fieles el vacío que suelen llenar grupos religiosos proselitistas.
- b) Las parroquias insertas en comunidades rurales e indígenas poseen retos particulares que exigen una respuesta pastoral inculturada. Es necesario promover en ellas los métodos de evangelización que, anunciando integralmente a Cristo, permitan fortalecer los lazos

fraternos de la comunidad. Es necesario evitar la repetición mecánica de soluciones que, si bien pueden haber sido eficaces en el pasado, en el presente exigen renovarse para seguir prestando el servicio que deben.

- c) De manera particular, hay que poner atención a los desafíos que tienen las parroquias urbanas “donde las dificultades son tan grandes que las estructuras pastorales normales resultan inadecuadas y las posibilidades de acción apostólica notablemente reducidas. No obstante, la institución parroquial conserva su importancia y se ha de mantener. Para lograr este objetivo hay que continuar la búsqueda de medios con los que la parroquia y sus estructuras pastorales lleguen a ser más eficaces en los espacios urbanos.
- d) La parroquia, a pesar de todas las dificultades que presenta la vida moderna, “es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia”. Es absolutamente indispensable que llevemos a cabo una reflexión sobre la situación que viven las parroquias en nuestra nación y hagamos todo lo posible para que sean efectivamente la presencia comunitaria de Cristo más cercana a la casa y a la sociedad (“*paroikía*”); la comunidad de comunidades, que abraza y acompaña todas las legítimas expresiones de la vida cristiana y que anima a la formación de comunidades vivas y dinámicas. Se trata del llamado a una verdadera renovación “partiendo del principio fundamental de que la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística”.

3. Exigencias pastorales.

- a) Cultivar más el sentido comunitario en la liturgia, en la catequesis, en la pastoral social y, sobre todo, entre los sacerdotes y agentes laicos de la parroquia.
- b) Asegurar, en todas las parroquias, la programación pastoral anual dentro del plan diocesano de pastoral. Tener siempre como punto común de referencia el objetivo, los criterios y los pasos señalados por la Diócesis.
- c) Cultivar las actitudes que fundamentan una mejor distribución de los sacerdotes. Definir y asimilar los criterios pastorales que propicien realmente su puesta en práctica.
- d) Estimular y apoyar, desde los decanatos, el proceso de renovación parroquial en todas las parroquias, respetando el paso en que va cada una e instrumentando su aplicación en la práctica con sentido de subsidiaridad.
- e) Impulsar la formación permanente del consejo de pastoral parroquial que garantice una mejor animación y coordinación de la pastoral parroquial bien organizada.

IV. En la Familia.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Desintegración familiar. Falta de diálogo conyugal, infidelidad, falta de amor, ausentismo de los papás, falta de comunicación entre los miembros de la familia, falta de preparación al matrimonio.
- b) Pérdida de valores fundamentales. Irresponsabilidad en la educación de la fe, individualismo, atropello a la dignidad humana, indiferencia religiosa, influencia negativa de los medios de comunicación.
- c) Carencia de una verdadera pastoral familiar planificada con metas concretas. La opción preferencial por la familia no se ha concretado; hay pocos agentes de pastoral familiar capacitados para llevar a la práctica acciones no simplemente ocasionales, sino constantes y bien articuladas.
- d) Interés y preocupación creciente por la pastoral familiar. Revaloración del sacramento del matrimonio, mística de la vida en pareja, estímulo a la vida de fe y al diálogo conyugal.

2. Iluminación.

- a) La familia “es una comunidad de personas, la célula social más pequeña, y como tal es una institución fundamental para la vida de toda la sociedad”. En su papel de base y cimiento de la sociedad, la familia debe ser reconocida y protegida en su naturaleza de sujeto social. En efecto, en la familia se vive la primera experiencia de *subjetividad social*, que después se integrará a la Nación.
- b) La Iglesia nos enseña que la familia es “Iglesia doméstica”, donde se origina la primera experiencia de fe y se establecen las relaciones y experiencias fundamentales para la vida en sociedad. Allí surge el amor, elemento básico para darle sentido a la vida humana. La familia es cimiento, fuente y fin de la cultura nacional. Una Nación soberana se consolida y sustenta en familias fuertes en el amor, cuidado y educación de sus miembros.
- c) En la familia se juega el destino de la Nación. Su enriquecimiento fortalece la participación, la representación y el respeto. Por ello, atentan contra la sociedad y contra la Nación quienes permiten, promueven o practican su disolución. Tal es el caso que se presenta en fenómenos como el divorcio, el aborto, el maltrato a la mujer o a los hijos, la irresponsabilidad de los varones como padres, y la pornografía. La Iglesia entiende como un aporte esencial a la Nación el cuidado y la atención pastoral que se ha puesto a favor de la unidad familiar.

3. Exigencias Pastorales.

- a) Hacer todos los esfuerzos para que haya una pastoral familiar en todas las parroquias. Que cultive el diálogo, la comprensión y la corresponsabilidad mediante la educación de la fe.
- b) Promover el cultivo de los valores humanos y cristianos desde las mismas familias. Aprovechar los momentos fuertes, como la recepción de los sacramentos, integrándolos en una labor más permanente.
- c) Elaborar un programa diocesano de pastoral familiar que promueva y anime la elaboración y realización de programas parroquiales dentro de la pastoral de conjunto. Fortalecer el equipo diocesano.
- d) Coordinar y potenciar los variados esfuerzos de pastoral familiar con la certeza de que el futuro de nuestra Iglesia depende en gran parte de la evangelización de la familia.
- e) Ubicar el servicio valioso de los movimientos en la pastoral integral y planificada sobre todo en relación a la pastoral parroquial.

V. En Los Jóvenes.

1. Hechos englobantes más importantes

- a) Desorientación juvenil. Disminución en muchos del sentido moral, indiferencia ante la fe, pérdida de valores humanos y cristianos, enajenación cultural, materialismo.
- b) Marcado hedonismo. Desenfreno sexual, relaciones prematrimoniales, pornografía, diversiones mal sanas, irresponsabilidad, ansia de felicidad por cualquier medio.
- c) Vicios en los jóvenes. Alcoholismo, drogadicción, pandillerismo.
- d) Participación creciente de los jóvenes en la vida eclesial. Grupos en las comunidades, ministerios de música, catequesis y otros apostolados, sensibilidad a la justicia y a la vida comunitaria.
- e) Esfuerzos por impulsar la pastoral juvenil más integral y orgánica desde los mismos jóvenes. Integración y programación del equipo diocesano, interrelación de movimientos y grupos parroquiales.

2. Iluminación.

- a) Los jóvenes son el presente y el futuro de nuestra sociedad. Por ello constituyen un desafío a la sociedad y a la Iglesia en México. En muchos ambientes juveniles se percibe un desencanto generalizado, que tiene su origen en la retórica populista, el antitestimonio de los mayores y la falta de oportunidades reales de participación y desarrollo.
- b) El poder de seducción que el placer, el arribismo político y el dinero fácil ejercen sobre los jóvenes disminuye su sentido crítico y paraliza su acción. La Iglesia, presentándoles a Jesucristo y su mensaje, sin maquillajes ni retenciones, debe salir a su encuentro y brindarles la ayuda que necesitan para dar cauce a las inquietudes más profundas de su corazón.
- c) ¡ Cuántas veces los adultos cristianos hemos afirmado nuestra fe de una manera tal que no muestra el rostro joven y vivo de Jesucristo ante las nuevas generaciones! Es necesario que realicemos un examen de conciencia y pidamos perdón por nuestras omisiones y fallas al acercarnos a los jóvenes. Ellos esperan encontrarse, a través de nosotros, con una experiencia que los introduzca en la novedad de una vida renovada por el perdón y la misericordia del Señor.
- d) Cuando los jóvenes encuentran el significado radical de su vida pueden colaborar más y mejor con el compromiso a favor de su comunidad y de su Nación. Con su inquietud y natural rebeldía hacia la injusticia y la mentira, son constructores de la cultura democrática que México hoy necesita.

3. Exigencias Pastorales.

- a) Dar prioridad efectiva a la pastoral juvenil en todos los niveles y aspectos de la vida diocesana. Asegurar un verdadero proceso de educación de la fe que lleve desde la conversión sincera al compromiso evangelizador.
- b) Formar en los jóvenes el sentido crítico frente al ambiente, frente a los medios de comunicación social y frente a los contravalores culturales que tratan de transmitir las diversas ideologías.
- c) Formar prioritariamente animadores juveniles con madurez humana y cristiana que sean guías y amigos de la juventud.
- d) Presentar a Cristo vivo, Dios y hombre, modelo de autenticidad, sencillez y fraternidad, único que salva liberando de todo pecado y sus consecuencias. Éste debe ser el fundamento de una pastoral juvenil marcada siempre por la alegría y la esperanza.
- e) Fortalecer la pastoral integral y orgánica desde los mismos jóvenes estimulando su capacidad creadora y su presencia misionera en los lugares más necesitados.

VI. En la Pastoral Profética.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Ignorancia religiosa. Desconocimiento de las verdades fundamentales, tradicionalismo, sincretismo religioso, separación entre fe y vida, indiferencia religiosa.
- b) Falta de verdaderos procesos de educación en la fe. Falta de procesos de iniciación cristiana, de catequesis gradual y progresiva no sólo de niños, de maduración en la fe.
- c) Influencia creciente de las sectas. Dudas, confusiones, división en familias, abandono de la fe, fanatismo.
- d) Mayor aprecio por la Palabra de Dios. Acercamiento del pueblo a la Biblia, multiplicación de grupos y círculos bíblicos, cursos de formación bíblica, formación del equipo de Pastoral Bíblica Diocesana.
- e) Esfuerzo creciente por impulsar la pastoral profética dentro de la pastoral integral. Se busca relacionar las diferentes acciones de la pastoral profética, mayor relación con la liturgia y la pastoral social.

2. Iluminación.

- a) Entendemos por catequesis la profundización y maduración de la fe en un proceso dinámico, gradual y permanente, personal y comunitario; a la catequesis, por fidelidad al hombre latinoamericano, sabemos que se le exige penetrar, asumir y purificar los valores de la cultura.
- b) Trataremos de hacer de nuestra catequesis un encuentro con Dios a partir de los acontecimientos, de las personas y de la comunidad; la catequesis debe penetrar, asumir y purificar los valores de la cultura; el testimonio es la primera forma de evangelizar.
- c) Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar; somos sujetos de la evangelización; la nueva evangelización debe ser fiel al evangelio y al magisterio; queremos vivir una nueva evangelización en su ardor, métodos y expresión.
- d) Queremos poner todo nuestro empeño y energía en una nueva evangelización, que lleve toda la fuerza del evangelio en plena fidelidad con el magisterio; emprendemos una evangelización integral que se ocupe de las realidades temporales y el desarrollo de todo hombre y de todos los hombres; como pueblo de Dios lucharemos para que la palabra de Dios sea una palabra que se proclame, se celebre y se viva.

3. Exigencias pastorales

- a) Evangelización permanente que asegure la conversión y una viva pertenencia a la Iglesia.
- b) Promover y fortalecer verdaderos procesos de educación en la fe, que forjen una sólida identidad cristiana, de conversión y maduración en la fe.
- c) Intensificar una catequesis permanente, gradual y progresiva sobre todo en grupos de colonias y barrios; impulsar el conocimiento y el uso católico de la Biblia.
- d) Fomentar el acercamiento a la Palabra de Dios como el alma de toda acción pastoral, en la oración, iluminación de la realidad, discernimiento pastoral, toma de decisiones, evaluaciones.
- e) Mayor relación y complementación de las diferentes acciones y servicios de la pastoral profética; mayor integración concreta con la liturgia y con la pastoral social.

VII. En la Pastoral Litúrgica.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Falta promover más la liturgia dentro de la pastoral integral. Se dan celebraciones y hasta sacramentos sin la catequesis fundamental, catequesis presacramental sólo por requisito, celebraciones más de tinte "social" e individualista.
- b) Es bajo el porcentaje de fieles que participa plena, consciente y activamente en la Eucaristía dominical.
- c) Todavía se da formalismo y sacramentalismo en la liturgia. Celebraciones ajenas a la vida de la comunidad, poca participación, descuido en los signos litúrgicos tanto ambientales como celebrativos, ausencia de catequesis.
- d) Aprecio y gusto del pueblo por el culto. Puede ser base para una educación litúrgica, participación más consciente y activa donde se da un acompañamiento que vaya formando a la comunidad.
- e) Servicio de equipos litúrgicos en varias comunidades. Estimulan la participación más consciente de la comunidad.

2. Iluminación.

- a) El lenguaje de los signos y la pedagogía de una celebración bien realizada es el vehículo para que el evangelio penetre en las conciencias y se proyecte en actitudes y estructuras; la liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues supone la fe y el compromiso comunitario; las expresiones de fe de nuestro pueblo deben llevarlo a un encuentro personal con Cristo.
- b) La liturgia es encuentro con Dios y con los hermanos; la liturgia es espacio privilegiado de salvación; una acción de fe; fomentar equipos litúrgicos que faciliten a nuestro pueblo una participación plena, consciente y activa, habrá de ser compromiso ineludible de nuestra pastoral litúrgica.
- c) Estamos convencidos de que en cada celebración Dios convoca a su pueblo y renueva su alianza en las determinadas circunstancias históricas; la liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Cristo, cumbre y fuente de la vida eclesial; capacitar litúrgicamente a nuestros agentes de pastoral en una auténtica teología que lleve a un compromiso existencial comunitario es compromiso ineludible de nuestra pastoral litúrgica.
- d) Reconocemos el valor evangelizador de la homilía; la religiosidad popular es un potencial evangelizador; las celebraciones de religiosidad popular, son ocasión propicia para vivenciar la nueva evangelización.

3. Exigencias pastorales

- a) Relacionar más concretamente la liturgia con la catequesis y con la dimensión social de la fe. Mejorar la catequesis presacramental de todos los sacramentos.
- b) Intensificar la función evangelizadora y catequética de la liturgia. Revalorizar la fuerza de los signos y su teología.
- c) Preparar responsablemente las celebraciones y apoyarlas siempre en una sólida catequesis; dar así a la liturgia la prioridad que le corresponde en la pastoral.
- d) Establecer la catequesis litúrgica gradual y progresiva que vaya ayudando a la comunidad a una participación cada vez más plena, consciente y activa.
- e) Formar el equipo litúrgico en todas las comunidades que asegure la preparación responsable de las celebraciones y estimule la participación de la comunidad.

VIII. En la Pastoral Social.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Débil conciencia de la dimensión social del Evangelio. El ejercicio de la caridad se concentra casi sólo en lo asistencial; individualismo, desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia, falta de solidaridad.
- b) Prevalece la pobreza y la injusticia en las mayorías. Salarios bajos, afán de lucro, autoritarismo, corrupción, manipulación de los medios de comunicación.
- c) Carencia de una pastoral obrera propiamente dicha. Ausencia de programas con metas concretas, falta de apoyo efectivo y destinar recursos humanos y materiales a éste campo.
- d) La mayoría de las comunidades cuenta con cáritas o grupo equivalente. Creciente la conciencia por responder a las urgencias de los necesitados: despensas, asilos, atención a los enfermos.
- e) Despertar paulatino por la promoción humana. Labor importante de la pastoral penitenciaria, cursos para estudiar la doctrina social de la Iglesia.

2. Iluminación.

- a) Optamos por hacer realidad la presencia de la Iglesia en nuestra sociedad; nuestra conducta social es parte integrante del seguimiento de Cristo; la Doctrina Social de la Iglesia forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia.
- b) El Hijo de Dios se hace peregrino pasando por la experiencia de los desplazados; sentimos que la pastoral de la movilidad humana es una tarea ineludible; deseamos ofrecer a los migrantes una catequesis adecuada a su cultura.
- c) No se contraponen promoción humana y el proyecto de Dios sobre la humanidad; Cristo Buen Samaritano, se transforma en ayuda eficaz para el necesitado; la caridad cristiana nos compromete a promover el auténtico desarrollo del hombre.
- d) El mensaje evangélico ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo; la parroquia debe ser un espacio para la solidaridad; deseamos sentar las bases de una economía solidaria.

3. *Exigencias pastorales.*

- a) Promover la dimensión social del Evangelio en todos los agentes de pastoral, en grupos de vecinos, con acciones educativas, en círculos de estudio sobre la Doctrina Social de la Iglesia.
- b) Intensificar la sensibilidad sobre el bien común y la justicia. Orientar y formar sobre los derechos y deberes, estimular acciones concretas en éste campo.
- c) Organizar la pastoral obrera. Elaborar programas con metas concretas dentro de la pastoral de conjunto; alentar el trabajo de grupos de obreros.
- d) Promover un acompañamiento pastoral más efectivo a cáritas y grupos equivalentes para mejorar sus servicios, insertarse más en la pastoral integral y de conjunto.
- e) Promover en todas las comunidades alguna acción que vaya mostrando concretamente la preocupación por la promoción humana, que vaya educando en la dimensión social de la fe.

IX. En las Vocaciones.

1. *Hechos englobantes más importantes.*

- a) Respuesta en los jóvenes. Asistencia a pre - seminarios y pre – vida religiosa; promoción y motivación; inquietud de jóvenes en búsqueda de Dios y de su vocación. Inquietud vocacional; testimonio de consagrados; entusiasmo de promotores vocacionales.
- b) Se comprueba interés y participación en la oración por las vocaciones. Horas santas vocacionales en las parroquias; oración en las familias por las vocaciones; apoyo espiritual por parte del pueblo; interés por el seminario.
- c) Existe apoyo del seminario y casas religiosas. Fuerte participación del seminario en pre – seminarios, y jornadas vocacionales; promoción del día del seminario; elaboración de la revista: Trigo Nuevo.
- d) Se cuenta con un equipo diocesano. Existen grupos vocacionales en algunas parroquias; participación de los laicos; jornadas vocacionales.

2. *Iluminación.*

- a) Queremos escuchar a Jesús que pide que le sigan y le imiten en el camino de un amor que se da totalmente.

- b) Queremos que en nuestras familias haya un ambiente de oración y de reflexión; las vocaciones laicales, sacerdotes y religiosas son signo de la fe madura de nuestro pueblo.
- c) Creemos urgente capacitar agentes y encontrar recursos para la Pastoral Vocacional.
- d) Deseamos estructurar la pastoral vocacional en estrecha vinculación con pastoral familiar, juvenil y educativa.

3. Exigencias pastorales.

- a) Promover un espíritu misionero; orientación vocacional a jóvenes; crear equipos de apoyo a las vocaciones; que se den a conocer los integrantes del equipo diocesano; asistencia a las escuelas para promoción vocacional.
- b) Invitar a todos los religiosos a participar en el equipo de pastoral vocacional.
- c) Acompañamiento por parte de los seminaristas a adolescentes y jóvenes con aptitudes vocacionales.
- d) Organizar un plan en base a experiencias pasadas; participación de laicos.

X. En la educación.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Ha aumentado el interés en la educación y las oportunidades de educación superior.
- b) Existen más planteles educativos; mayor número de población estudiantil y de profesionistas; actualización del magisterio y menos analfabetismo.
- c) El aprovechamiento de los alumnos es deficiente.
- d) Maestros con poca responsabilidad y sin vocación; contenidos pobres; bombardeo de los medios de comunicación social.

2. Iluminación.

- a) La Iglesia debe hacerse presente en todos los campos de la cultura moderna, introduciendo la originalidad del mensaje Evangélico en el corazón de la cultura; la educación cristiana es indispensable en la nueva evangelización; anhelamos una educación que promueva a la persona integral.

- b) Los padres de familia son los que deben decidir el tipo de educación que requieren para sus hijos; la escuela, el Estado y la Iglesia tienen una función de apoyo en la educación; ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa.
- c) Hay un proyecto de hombre encerrado en todo el proyecto educativo y este proyecto vale o no, según construya o destruya al educando; la educación es un proceso que toda la vida y sus niveles son muy diversos; debe promoverse la responsabilidad de la comunidad parroquial en la escuela y su gestión.
- d) La ignorancia es causa de marginación; un proceso que dura toda la vida; Jesucristo confía a la Iglesia la misión educativa.
- e) La educación es un proceso que dura toda la vida; Jesucristo confía a la Iglesia la misión educativa.

3. Exigencias pastorales.

- a) Promover la educación integral desde la niñez; capacitación; que los maestros conozcan el Plan Diocesano de Pastoral en lo referente a la educación.
- b) Que los maestros tomen conciencia de su papel; que penetre la doctrina cristiana en todos los niveles educativos; mayor presencia eclesial de los laicos en las instituciones educativas.
- c) Motivar a los alumnos; atención a los maestros.
- d) Impulsar la Pastoral Educativa; integrar a los profesores; concientizar a los padres de familia.

XI. En el Seminario.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) Los seminaristas se integran en tiempos fuertes a actividades de algunas comunidades, algunos realizan una experiencia misionera; otros participan en la formación de agentes y otros apostolados específicos. Existe aceptación de sacerdotes y laicos; ayuda a clarificar la vocación. Proyección apostólica de todas las áreas de formación; amor a la Iglesia.
- b) Acompañamiento deficiente. Falta acompañamiento de formadores y párrocos; poco conocimiento de la gradualidad de estudios de cada seminarista. Falta de interés y compromiso; carencia de una buena programación para el apostolado.

- c) El apostolado estimula la vocación del seminarista. Se nota entusiasmo en la mayoría por el trabajo apostólico; regresan animados del apostolado. Motivación de formadores; el encuentro con Cristo en aquéllos en quienes se sirve.

2. Iluminación.

- a) Es fundamental que el alumno "plasmee su personalidad humana de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo Redentor del hombre" (PDV, 43). Es urgente lograr una madurez afectiva y una educación sexual; hay que educar para la libertad, y por consiguiente, educar la conciencia moral.
- b) La vida espiritual, entendida como relación y comunión con Dios, se desarrolla en el proceso educativo que impulsa a la búsqueda de Jesús, por la meditación de la Palabra de Dios, la participación activa en los misterios de la Iglesia, el servicio de la caridad a los más pequeños. Particular importancia adquiere en nuestros días la urgencia de invitar a redescubrir, en la formación espiritual, la belleza y la alegría del sacramento de la Penitencia. Urge educar a los futuros presbíteros en la virtud de la penitencia; de aquí proviene el significado de la ascesis y de la disciplina interior, el espíritu de sacrificio y de renuncia, la aceptación de la fatiga y de la cruz, elementos difíciles en las condiciones de vida de relativa comodidad y bienestar (PDV, 45-46.48).
- c) Ante la situación actual, marcada por la indiferencia religiosa, la desconfianza de la capacidad de la razón para alcanzar la verdad objetiva y universal, el creciente pluralismo y el subjetivismo que se erige como criterio y medida de la verdad, la formación intelectual debe orientarse a perfeccionar la formación humana en todos los niveles del seminario, a cimentar el amor a la verdad, a desarrollar el sentido crítico que lleve al candidato al sacerdocio a conseguir la sabiduría que se abre al conocimiento de Dios y al misterio de Cristo y de la Iglesia. (OT, 14; PDV, 51-52; CDC, 244-245).
- d) Toda la formación de los seminaristas ha de orientarse a la formación de pastores. La formación estrictamente pastoral "se desarrolla mediante la reflexión madura y la aplicación práctica...estudio (de la teología pastoral verdaderamente científica) y actividad que se apoyan en una fuente interior, que la formación deberá custodiar y valorizar: se trata de la comunión cada vez mayor con la caridad pastoral de Jesús".(PDV, 57).
- e) El proyecto ha de llevar a una iniciación en la sensibilidad del pastor y a una introducción en la tradición pastoral viva de la Diócesis y que "las diversas experiencias de los candidatos al sacerdocio asuman un claro carácter ministerial" (PDV, 58); para animar "la Iglesia que es esencialmente misterio, comunión y misión". (PDV, 59; NB, 131).

3. Exigencias pastorales

- a) Integrar el apostolado a la pastoral diocesana; trabajar en parroquias que tengan plan.
- b) Interrelacionar las distintas áreas; fomentar la convivencia con los sacerdotes encargados de las comunidades.
- c) Que se tenga en cuenta la gradualidad de la formación apostólica; diálogo de formadores y párrocos; reorganizar el apostolado; interesar a los formadores en la bondad y necesidad de su presencia en el apostolado.
- d) Equipos bien preparados; impulsar y apoyar el apostolado.
- e) Que haya más actividad y creatividad; trabajar en parroquias que tengan programas concretos; garantizar el acompañamiento pastoral.
- f) Ofrecer capacitación pastoral a los seminaristas; conocer mejor el Plan Diocesano de Pastoral y el plan parroquial; dar oportunidad para que participen en los centros de formación de Agentes; organizar talleres pastorales anuales.

XII. En la Pastoral Indígena.

1. Hechos englobantes más importantes.

- a) La población indígena en nuestra diócesis es aproximadamente de 80 000 entre pimas, yaquis, mayos y guarijíos.
- b) La situación de pobreza ha crecido en los últimos 20 años. Han surgido nuevas maneras de empobrecimiento, de marginación y de exclusión.
- c) Han surgido nuevas formas de violencia y criminalidad; existe creciente inseguridad y actividades deshonestas acompañadas de enriquecimiento ilícito, por ejemplo cuando se vinculan con las redes de narcotráfico.
- d) Conciencia de ser Iglesia misionera que lleva a comprender los desafíos de la crisis de la modernidad y la propuesta cultural de la pastoral moderna.
- e) Despertar religioso que lleva a la nueva evangelización.
- f) Fortalecimiento de los espacios institucionales.

2. Iluminación.

- a) La conversación personal también tiene dimensiones eclesiales que interpelan a todos los miembros de la Iglesia a una creciente “identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos”.
- b) La fe que se incultura y la cultura que resulta evangelizada son dos dimensiones de una misma realidad: Cristo, que a través de la acción de sus miembros ofrece una espiritualidad encarnada, que transforma el entorno y lo vuelve más humano y abierto a la posibilidad de un encuentro con el misterio de Dios.
- c) Para ello, se requieren iniciativas oportunas que sean capaces de abrazar en el amor de Cristo a las personas que viven dentro de las diversas formas de pobreza y marginación.
- d) Los niños, las mujeres, los indígenas y los migrantes pobres deben llamar también nuestra atención, ya que por su condición suelen ser doblemente marginados. Hemos de reconocer ante ellos que en muchas ocasiones los hemos olvidado y les hemos fallado.
- e) El amor preferencial por los pobres es constitutivo de nuestra identidad y ministerio. Desde los pobres y con los pobres, en los que encontramos a Jesucristo vivo, hemos de construir, todos juntos, la sociedad justa y fraterna que anhelamos.
- f) Los mexicanos sabemos por experiencia que hay una dimensión mariana del encuentro con Cristo que se manifiesta en la singular relación del Apóstol Juan con Jesús y María en el Gólgota, del que indudablemente es eco el encuentro del beato Juan Diego con Jesús y María en el Tepeyac, y también con cada uno de nosotros.

3. Exigencias pastorales.

- a) Fortalecer los espacios institucionales.
- b) Revitalizar la conciencia y compromiso misionero.
- c) Discernir la ordenación de diáconos permanentes cuya labor sería valiosa ya que participan de manera especial en la misión y la gracia de Cristo – servidor.
- d) La heterogeneidad de nuestra diócesis, matizada por etnias, cultura y ambientes que nos piden respuestas distintas y una sensibilidad y creatividad pastoral diferente.

- e) Buscar iniciativas oportunas que sean capaces de abrazar en el amor de Cristo a los indígenas que viven dentro de las diversas formas de pobreza y marginación.

IV. OBJETIVO GENERAL.

El objetivo general señala el ideal eclesial concreto que queremos conseguir en nuestra diócesis, por medio de la acción pastoral; marca el resultado a alcanzar dentro de un periodo determinado y la razón por la cual se desea alcanzar dicho resultado. Este ideal indica el estilo de Iglesia que se quiere vivir, el estilo de hombre que se quiere forjar y el estilo de sociedad que se quiere promover a través de la acción pastoral.

Así, el Objetivo General determina la orientación, la dirección y el término final al que se orienta todo el plan; es el punto de convergencia de actitudes y de actividades; es como el faro que en todo momento ilumina y orienta la acción pastoral. De aquí la importancia decisiva del Objetivo General para lograr la pastoral de conjunto.

OBJETIVO GENERAL.

SER UNA IGLESIA QUE, EN EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO, ASUMA SU TAREA MISIONERA Y SE ENCARNE EN EL HOMBRE, PARA GUIARLO A LA CONVERSIÓN, COMUNIÓN Y SOLIDARIDAD.

Iglesia misionera, Iglesia Evangelizada y Evangelizadora, Iglesia Encarnada: estas fueron las 3 grandes líneas que el Espíritu Santo nos sugirió en la VI Asamblea Diocesana de Pastoral celebrada en Noviembre de 1999. A la luz de la Carta Pastoral de nuestros obispos "Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos" confirmamos y ratificamos en la VII Asamblea Diocesana (Nov.2000) el objetivo propuesto, porque el Encuentro con Jesucristo es camino de conversión, de comunión, solidaridad y misión en México, en el umbral del tercer milenio.

✝ Iglesia Misionera.

- Los discípulos, que tuvieron la gracia de encontrarse con Jesucristo, "dejando inmediatamente las redes, la barca y a su padre", lo siguieron y recibieron la misión: "los haré pescadores de hombres" (Mt.4,21s). La misión prolonga el encuentro, autentifica la conversión, incrementa la comunión y hace efectiva la solidaridad con todos los hombres. Cristo, al final de su vida terrena, con toda la autoridad del Padre, envía a su Iglesia, allí constituida por los once testigos de su resurrección, a enseñar y consagrar a las gentes a la Santa Trinidad, prometiendo su presencia hasta el fin de los tiempos. Esta es la misión de la Iglesia: manifestar y hacer presente a Cristo vivo en el mundo de hoy.
- La misión se constituye como tal al interior de la Trinidad Divina y se participa por medio de Jesucristo a todo el pueblo de Dios. La naturaleza intrínsecamente misionera de la Iglesia brota del envío que Dios Padre hace de su Hijo para la salvación de la humanidad, que Él a

su vez transmite a sus apóstoles con el sople de su Espíritu y el mandato universal de ir a todas partes a llevar la Buena Nueva. Desde entonces el Espíritu Santo impulsa y acompaña a la Iglesia a testimoniar valientemente el Evangelio.

- Desde sus inicios, la Iglesia lleva en su corazón el mandato misionero, consciente de ser depositaria y portadora de la salvación realizada por Jesucristo a favor de todos. Ni ella puede recusar sumisión ni los hombres rechazar sin consecuencias su anuncio (cfr. Mc.16,16). La misión es obediencia a Dios. Por eso, la Iglesia requiere y exige la libertad religiosa para predicar el Evangelio, y los hombres la necesitan para responder con la fe. En esto la regla apostólica ha sido siempre “obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch.5,29).

Nuestra diócesis de Cd. Obregón al haber celebrado 40 años de fundada da gracias a Dios por el don de la fe, recibida de los misioneros, fortalecida y anunciada sin descanso por los obispos, presbíteros, consagrados y consagradas, evangelizadores y catequistas, e inculturada por la presencia y mensaje de Santa María de Guadalupe. El don de la fe es compromiso evangelizador y misionero, porque la fe se fortalece dándola. Como Iglesia asumimos cada día este compromiso misionero y queremos hacerlo con mejor eficacia y generosidad.

✝ Iglesia Evangelizada y Evangelizadora.

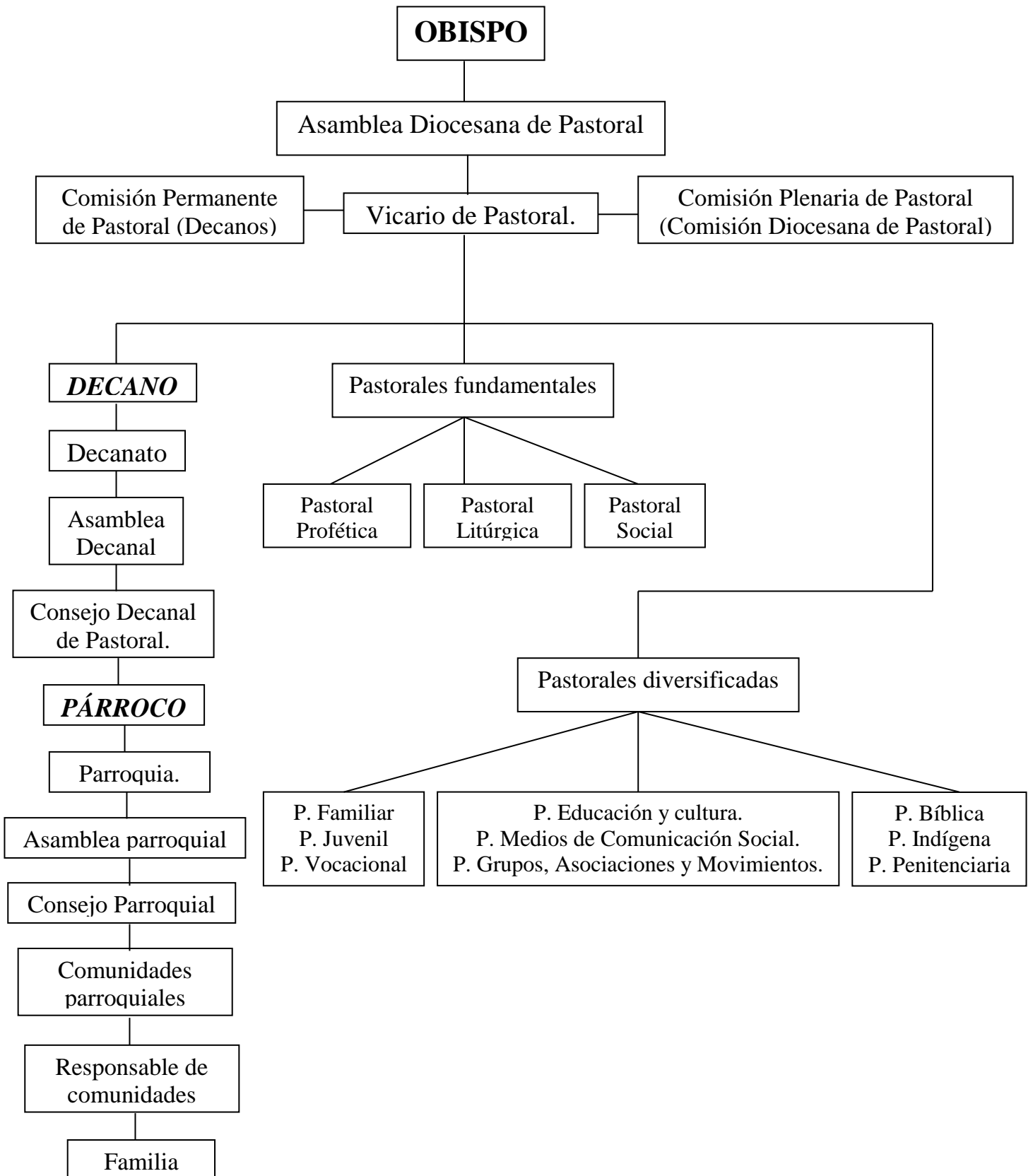
- Los evangelios nos presentan a Jesús como aquel que, enviado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo, vino a nuestro mundo para anunciar la Buena Nueva del Reino (cfr. Lc. 4,16-21). Creemos, por tanto que Jesús es “el primero y el más grande evangelizador” y que en cualquier parte que se anuncie el Evangelio, allí mismo está actuando Él como mensajero de salvación.
- Creemos que el centro de la Buena Nueva proclamada por Jesucristo es el anuncio del Reino de Dios vivido como experiencia de salvación mediante la conversión y la fe (cfr. Mc.1,14-15). Una salvación que es “liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobretodo liberación del pecado y del maligno”. Una salvación que, en definitiva, se identifica con la misma persona de Cristo.
- Descubrimos con alegría y esperanza que cuando Jesús ordena a los apóstoles “vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva” (Mc.16,15), está entregando con estas palabras el Evangelio a la Iglesia, para que ella continúe la misión salvadora de su maestro. La Iglesia, de esta manera, prolonga y continúa la misión evangelizadora de Jesucristo.
- Estamos convencidos de que la misión de la Iglesia es evangelizar a todos los hombres; que ella vive para evangelizar y que ésta es su vocación primordial y su identidad más profunda. Somos conscientes también, de que la misión evangelizadora es de toda la

Iglesia, y por eso nos comprometemos, como miembros del pueblo de Dios, a difundir la Buena Noticia en toda nuestra Diócesis.

✝ Iglesia Encarnada.

- Reconocemos que existen algunas carencias en nuestra evangelización. Constatamos que la comunidad eclesial no está suficientemente concientizada de su misión evangelizadora, que a los agentes, sacerdotes, religiosos y laicos, nos falta preparación capacitación, que nuestra evangelización con frecuencia carece de fuerza transformadora, sea por falta de testimonio, o porque se mutila, o porque no toma en cuenta la vida concreta de las personas y las comunidades. Constatamos, sobre todo, la falta de una evangelización más planificada y orgánica.
- Bajo la guía del Espíritu, sin el cual no es posible la evangelización, queremos realizar en nuestra Diócesis una evangelización encarnada que tome en cuenta la vida concreta, personal y social, del hombre y que abarque la totalidad de la existencia humana; la realidad económica, política, social, cultural y religiosa. Recordamos, con San Ireneo, que “lo que no es asumido no es redimido”.
- Asumimos una evangelización transformadora que sacuda profundamente el corazón del hombre y de nuestra sociedad. Buscamos una acción evangelizadora que penetre todos los ambientes y asuma las distintas situaciones para transformarlas, desde dentro, en más humanas y evangélicas. Una evangelización, en definitiva, que busque la conversión personal y la transformación social.
- Buscamos una evangelización que nos libere de todo aquello que impida nuestra comunión con Dios o atropelle la dignidad humana. Nos sentimos urgidos, por tanto, a realizar una acción evangelizadora que nos libere de nuestro egoísmo personal y social para poder lograr una convivencia humana digna de los hijos de Dios; una evangelización que, a la luz del plan de Dios nos lleve a vivir y a celebrar el misterio de Cristo para la salvación del mundo.

V. ORGANIGRAMA PASTORAL



VI. CRITERIOS DE ACCIÓN.

1. En relación a la pastoral profética.

- a) Dar prioridad real, por parte de los pastores, particularmente Obispo y párrocos, a una pastoral profética, dedicando a ello sus mejores esfuerzos.
- b) Que se establezca en la Diócesis un proceso de educación en la fe, que nos ayude a vivir el compromiso adquirido en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, al estilo del antiguo catecumenado.
- c) Establecer centros de formación de catequistas en los decanatos y revitalizar las escuelas de formación de catequesis en parroquias y en cuasiparroquias, e impulsar en ellos una fuerte espiritualidad mediante la oración, la reflexión de la Palabra de Dios, la participación frecuente de los sacramentos y el testimonio evangélico de servicio transformador en la sociedad.
- d) Acentuar en la catequesis sus dimensiones: Kerigmática, comunitaria, misionera, vocacional y social, y promoverla en forma continuada y permanente, de tal manera que englobe la catequesis presacramental, la catequesis de eventos y de religiosidad popular, que garantice el crecimiento hacia la madurez cristiana.
- e) Elaborar, difundir y aplicar criterios, programas, textos y material de apoyo que faciliten la continuidad de la catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, para que con una formación integral respondan cristianamente a los diversos problemas y situaciones de la vida.
- f) Concientizar a los padres de familia de su insustituible tarea en la iniciación y profundización de la fe de sus hijos, y del deber de cuidar especialmente la buena formación de la conciencia desde los primeros años de vida de los niños, y en lo posible, llegar a integrarlos, como catequistas, en la catequesis parroquial y de las escuelas.

2. En relación a la pastoral litúrgica.

- a) Que la comisión diocesana de pastoral litúrgica colabore en la formación y actualización del presbiterio, del seminario diocesano y de las casas de formación para la vida consagrada. Que se asegure que esta formación litúrgica sea adecuada, gradual y permanente.
- b) Que se cuide la selección, preparación y formación permanente de los agentes de pláticas presacramentales, y se unifiquen los criterios en relación a la preparación sacramental y en los requisitos para su recepción fructuosa.

- c) Poner especial atención a la pastoral litúrgica del Domingo. Que en la homilía, la Palabra revelada ilumine la realidad histórica que vive la comunidad y estimule a dar pasos para comprometerse en ella con acciones congruentes.
- d) Potenciar, mediante una adecuada catequesis, las celebraciones comunitarias de los sacramentos y las ceremonias (XV años, graduaciones, etc.) cuya celebración ayuda a integrar en Cristo los acontecimientos de la propia vida y hacer crecer en la fraternidad y solidaridad.
- e) Renovar la celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos, haciendo resaltar su poder sanador especialmente con celebraciones comunitarias durante los tiempos fuertes del año litúrgico.
- f) Que en cada parroquia se establezca el equipo animador de pastoral litúrgica, integrando a los ministros extraordinarios de la Eucaristía, cuando los haya.
- g) Establecer en cada comunidad horarios suficientes y efectivos para el sacramento de la Reconciliación. Realizar celebraciones penitenciales comunitarias, especialmente en los tiempos fuertes del año litúrgico.

3. En relación a la Pastoral Social.

- a) Promover la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia referente a la política, a la economía, a la cultura, a los derechos humanos y su aplicación a la realidad de la diócesis a través de medios eficaces.
- b) Impulsar la capacitación y la formación de equipos de sacerdotes, religiosos y laicos que tengan carisma para atender problemas sociales urgentes, como drogadicción, alcoholismo, prostitución, emigrantes, indigentes, niños de la calle, empleadas domésticas, enfermos, etc.
- c) Promover la formación de los campesinos, obreros, profesionistas y empresarios en los principios, criterios y orientaciones de la Doctrina social de la Iglesia.
- d) Que la pastoral social de la diócesis tenga en cuenta los proyectos de servicio social y voluntariado de instituciones gubernamentales y privadas, tales como el DIF y la Cruz Roja.
- e) Potenciar las secciones de la pastoral social: Cáritas, pastoral penitenciaria, pastoral del trabajo, y crear nuevas, cuando las necesidades lo requieran.

4. En relación a la Familia.

- a) Reestructurar la pastoral familiar, por medio de una interrelación con otras pastorales (catequética, juvenil, social, vocacional, etc.), para hacerla más dinámica y efectiva.
- b) Preparación progresiva y permanente de agentes que atiendan a la familia en las diferentes etapas de su desarrollo: preparación remota para el matrimonio, preparación próxima al matrimonio, y seguimiento post – matrimonial.
- c) Destacar, por todos los medios, que la unidad y la indisolubilidad son valores inherentes a la institución del matrimonio, tomando conciencia acerca de la gravedad del divorcio como factor pernicioso para el matrimonio, la familia y la sociedad.
- d) Formación y concientización de los agentes de comunicación social a favor de la familia y de la cultura de vida.
- e) Propiciar una legislación adecuada referente a los medios de comunicación social para lograr que se respete la dignidad de la persona humana, la integridad de la familia y los derechos del niño y tener en cuenta que la legislación reconozca los genuinos valores y tradiciones de las familias indígenas.

5. En relación a los Jóvenes.

- a) Anunciar que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, en medio de los compromisos asumidos en la vida cotidiana.
- b) Vivir cada día la Pascua de Jesús, siendo portadores de esperanza, asumiendo la revisión de vida como práctica en la comunidad juvenil, en diálogo con el hombre y el mundo de hoy.
- c) Desarrollar en todos los agentes y jóvenes la actitud permanente de cercanía y compromiso con la realidad, para encarnar los valores del Reino en todos los espacios de la vida personal y social.
- d) Crear planes de formación sistemáticos y graduales, para formar en el joven una conciencia crítica frente a las reales necesidades del mundo en el que le ha tocado vivir, y en especial frente a la presencia tan poderosa de la publicidad y de los medios de comunicación social.
- e) Favorecer la creación y animación de pequeñas comunidades juveniles, cuidando dar relevancia a la pastoral juvenil diversificada: obreros, campesinos, universitarios, etc.
- f) Que haya itinerarios de formación adecuados y específicos para coordinadores y formadores de jóvenes en la diócesis, y que el acompañamiento a los jóvenes anime al compromiso

eclesial y social de manera concreta, buscando el trato más personificado y personificante, para que influya efectivamente en todos los ámbitos de la vida del joven.

- g) Que para este campo de la pastoral se busquen buenos asesores que no sean solo sacerdotes o religiosos, sino también jóvenes bien preparados y dispuestos, para que también ellos den testimonio con su experiencia personal de querer ser una Iglesia más participativa.

6. *En relación a las vocaciones.*

- a) Promover la oración por las vocaciones consagradas en todos los sectores de la pastoral y en todas las situaciones de grupos y personas.
- b) Invitar permanentemente a los enfermos de parroquias y hospitales a hacer oración por las vocaciones consagradas y al ofrecimiento de sus sacrificios con este fin.
- c) Promover la renovación vocacional, elaborando y aplicando un plan de pastoral vocacional donde cada uno valore su propia vocación como camino a la santidad.
- d) Realizar en las parroquias una pastoral vocacional eclesial, que tenga como objetivo fundamental llevar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos al seguimiento gozoso de Jesús; que lo conozcan, que se entusiasmen por Él, que lo frecuenten y que sean sus amigos.
- e) Que todos los jóvenes sean acompañados, desde su realidad, en su propio proceso vocacional, y así, con su dinamismo, contribuyan a la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- f) Acompañar a los jóvenes vocacionables en su proceso de discernimiento, estableciendo un programa permanente donde se le asegure una continuidad en su opción vocacional, que incluya momentos fuertes de oración y una adecuada información acerca de las diversas opciones de la vida sacerdotal y religiosa.
- g) Programar y realizar las jornadas vocacionales en parroquias y colegios con el apoyo de párrocos y directores. Organizar a nivel parroquial la Eucaristía y la Hora Santa vocacional mensual.

7. *En relación a la Educación y Cultura.*

- a) Promover a los fieles de las diferentes comunidades eclesiales en la cultura del compartir, de la solidaridad y de la sana convivencia, tomando como base los principios morales de la fe católica.

- b) Que se promuevan cursos sobre conocimiento y discernimiento de la cultura moderna – con sus valores y antivalores – en orden a una adecuada inculcación del mensaje evangélico.
- c) Educar a los fieles laicos, en especial a los adolescentes y jóvenes, en el recto uso de los medios de comunicación social, para la evangelización de la cultura.
- d) Preparar y motivar a los padres de familia para que exijan a directores y maestros de los planteles donde estudian sus hijos una educación que respete los valores morales, religiosos y familiares que profesamos.
- e) Que los institutos de educación superior de inspiración cristiana, tomen como tarea propia y muy relevante dentro de sus actividades académicas, el diálogo entre fe y cultura.
- f) Impulsar una educación en donde, tanto padres de familia como maestros, tomen más en serio su responsabilidad en el acompañamiento personalizado, efectivo y afectivo, de sus hijos y alumnos.

8. En relación a los Medios de Comunicación Social.

- a) Activar la formación socio – política y para la democracia de los laicos, especialmente de los jóvenes, a partir de la educación que se debe dar en las mismas familias.
- b) En la evangelización hacer frente común al ambiente secularista, hedonista y consumista que estimulan muchos medios de comunicación social, atropellando los valores de nuestra fe y de nuestra propia cultura.
- c) Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de las comunicaciones, especialmente a través de seglares cualificados.
- d) Procurar el acceso a los medios de comunicación social para anunciar el mensaje de Jesucristo e impulsar programas que contribuyan a la dignificación de las personas, de las familias y de la sociedad.
- e) Que la diócesis cuente con un órgano de formación e información propio, capaz de crear conciencia crítica y que ayude al lector a interpretar los signos de nuestro tiempo, iluminándolos con un sentido cristiano. El Boletín de catedral y la Hoja Parroquial han dado un servicio magnífico, pero son – en su forma actual – insuficientes para este fin.

9. En relación a los Presbíteros.

- a) Centrar la espiritualidad del presbítero en la vivencia del ministerio pascual. Una espiritualidad que evite dualismos, que ayude a superar la tendencia e instalarse en una vida

cómoda y sin compromiso. Una espiritualidad que anime y sostenga la disponibilidad a la misión de Cristo, en obediencia amorosa y libre.

- b) Atender integral y equilibradamente los aspectos profético, litúrgico y social dentro de las comunidades, cultivando la unidad de criterios. En su acción pastoral, asumir y tener en cuenta los proyectos y planes diocesanos; conocer la realidad del pueblo; trabajar en equipo, eclesial y organizadamente.
- c) Vivir siempre cercanos al pueblo, convivir con él y acompañar con mayor presencia física, no solo de espíritu, el caminar de los agentes, grupos y movimientos de sus parroquias, preocupándose por llegar a los más pobres: enfermos, necesitados, marginados, campesinos y alejados.
- d) Ser testigos del amor de Dios con hechos de justicia y caridad. Vivir, a ejemplo de Cristo Buen Pastor y en íntima relación con Él, una actitud de conversión continua, que propicie la coherencia entre fe y vida.
- e) Vivir con sencillez y austeridad, siendo solidarios con los pobres de nuestro pueblo. Apreciar y cultivar las virtudes humanas, cuidar la salud, tomar el descanso necesario y, cuando se tengan angustias económicas, acudir a quién corresponda, con toda confianza.
- f) Los sacerdotes, con gran sentido de Iglesia, tengan fidelidad y obediencia al Obispo, cultiven más la unidad y la relación fraterna, solidaria y profunda con los hermanos sacerdotes, en actitud de diálogo.
- g) El cultivo de la fraternidad entre los sacerdotes, ha de ser más esmerado cuando se trata de la atención hacia los ancianos y enfermos; lo mismo que hacia los que se han aislado o han perdido el entusiasmo por el ministerio.
- h) Favorecer la solidaridad sacerdotal con sacerdotes que pasan por momentos difíciles, y no dudar en acudir al obispo para exponerle los propios problemas.
- i) Asegurar su presencia efectiva y responsable en la comunidad; el ausentismo reduce los frutos de la acción evangelizadora y deja el campo abierto a las sectas.
- j) Hacer frente a los graves problemas del urbanismo tales como la pérdida de identidad, el desempleo, el alcoholismo y la drogadicción.
- k) Promuévanse, con el apoyo del Obispo, formas de vida comunitaria entre los sacerdotes de una parroquia o decanato, que favorezcan la vida y la acción apostólica y en las que se dé ejemplo de unidad, de caridad y de sencillez al compartir incluso los bienes materiales.

10. En relación a la Vida Consagrada.

- a) Que los religiosos y las religiosas de nuestra diócesis evalúen sus obras apostólicas, teniendo en cuenta los criterios de la Nueva Evangelización, y que los sacerdotes, en especial los párrocos, valoren y apoyen con sentido eclesial la aportación específica de las comunidades de vida consagrada a la pastoral diocesana y parroquial.
- b) Que los religiosos den un claro testimonio de su consagración, evitando el secularismo, practicado la pobreza evangélica y esforzándose por vivir en caridad fraterna, dentro de sus comunidades y con todos los demás miembros del pueblo de Dios.
- c) Buscar canales adecuados para una mayor integración y conocimiento entre sacerdotes diocesanos y religiosos, tales como encuentros y convivencias.
- d) Que los miembros de la vida consagrada que trabajan en la diócesis, sean justamente retribuidos en lo económico, y que a su vez, los religiosos y religiosas que están al frente de instituciones de educación o de beneficencia, ejerzan la justicia pagando lo debido a sus trabajadores y empleados.

11. En relación a los Laicos.

- a) Impulsar la formación humana – integral y espiritual de los laicos en un auténtico y continuo proceso de conversión que los capacite para integrar la fe con la vida.
- b) La formación de los laicos ha de tener como objetivo fundamental el llevarlos a descubrir cada vez con mayor claridad su propia vocación y el capacitarlos para el cumplimiento de su misión específica en la Iglesia y en el mundo.
- c) Impulsar a los laicos a profundizar en sus derechos y obligaciones como parte efectiva y activa de la Iglesia; y emprender iniciativas para una Nueva Evangelización en las familias.
- d) Que los movimientos supraparroquiales concienticen a sus afiliados a fin de que descubran la conveniencia de desarrollar su apostolado en sintonía con los planes parroquiales.
- e) Que se promuevan los ministerios laicales no sólo los referentes a la liturgia, sino también los referentes a la catequesis y a la pastoral social, sin olvidar el referente a la animación o coordinación de las pequeñas comunidades eclesiales en las parroquias.
- f) Que todos los miembros de los organismos de apostolado seglar de la ciudad, en ciertos momentos importantes y cruciales de la diócesis, integren su acción pastoral en una tarea común. Por ejemplo: una misión de evangelización para contrarrestar las sectas en un decanato o en la diócesis.

- g) Concientizar al laico sobre su responsabilidad política, y aún sobre la necesidad de que, de acuerdo a su conciencia, se adhieran con libertad a los partidos políticos.

12. *En relación a la Parroquia.*

- a) Promover la renovación de la parroquia como comunidad de comunidades, elaborando y aplicando un plan pastoral, a la luz de la Nueva Evangelización y como respuesta a las necesidades de la realidad de cada una de nuestras comunidades.
- b) Impulsar en todas las parroquias de la diócesis un proceso de evangelización, a partir de los agentes y grupos comprometidos, hasta llegar a las familias y a todas las pequeñas comunidades de un modo permanente, progresivo y planificado.
- c) Empeñarse en la formación de las pequeñas comunidades eclesiales, de manera que lleguen a ser verdaderos centros de evangelización y catequesis, capaces de involucrarse en auténticos procesos de educación en la fe, de manera que se fortalezcan la pastoral familiar, la pastoral juvenil, el compromiso con los pobres y una liturgia viva.
- d) Ofrecer a los laicos medios concretos de formación permanente en la fe, con sentido integral, para que se conviertan en verdaderos agentes de cambio en sus propios ambientes y participen según sus carismas en las tareas eclesiales.
- e) Sectorizar la parroquia en pequeñas comunidades eclesiales (barrios, zonas, ranchos, etc.) asegurando la vinculación entre las mismas comunidades, sobre todo en los tiempos fuertes de Adviento, Cuaresma y Pascua.
- f) Impulsar la espiritualidad y el testimonio de vida de los agentes de la parroquia: sacerdotes, religiosos y laicos, mediante actos comunes de oración, retiros, revisión de vida, participación frecuente en sacramentos, buscando que esta espiritualidad sea comunitaria y comprometida.

13. *En relación al seminario.*

- a) **Encarnar los valores del Reino.**
 - 1) Viviendo la austeridad.
 - 2) Viviendo la fraternidad.
 - 3) Promoviendo a los pobres marginados.
 - 4) Afrontando con magnanimidad las situaciones adversas.
- b) **Impulsar la nueva evangelización.**
 - 1) Conociendo el Plan Diocesano de Pastoral y el plan parroquial.
 - 2) Colaborando con sectores y laicos.

- 3) Integrando el apostolado a la pastoral diocesana.
 - 4) Conociendo la realidad de nuestro tiempo.
- c) **Promover una espiritualidad en el radicalismo evangélico.**
- 1) Viviendo la obediencia solidaria al Padre.
 - 2) Asumiendo el don del celibato.
 - 3) Encarnando la pobreza evangélica.
 - 4) Educando en la oración sencilla y humilde.
- d) **Intensificar el área académica.**
- 1) Valorando el programa de estudios.
 - 2) Exigiendo dedicación al estudio.
 - 3) Realizando evaluaciones periódicas.
 - 4) Haciendo aplicaciones pastorales en todas las materias.
- e) **Apoyar la formación integral de los seminaristas.**
- 1) Dialogando con los responsables de las diferentes áreas.
 - 2) Promoviendo cada una de las actividades de la vida humana: oración, formación humana, estudio, deportes, artes, etc.
 - 3) Apoyando y dando libertad a las iniciativas de los alumnos.
 - 4) Buscando gradualidad en las experiencias del apostolado.

En Relación a la Pastoral Indígena.

- a) Promover de una forma más comprometida la nueva evangelización de nuestras comunidades indígenas con una visión amplia a nivel de cada tribu.
- b) Para los yaquis, que haya 4 sacerdotes y dos parroquias en Vícam y Pótam.
- c) Para los guarijíos, que haya dos sacerdotes y una comunidad de religiosas con base en la Mesa Colorada.
- d) Para los mayos, que se fortalezca nuestro equipo de pastoral acompañado también por los sacerdotes en la región, con una visión pastoral a nivel de tribu; que se nombre un sacerdote para participar como miembro de nuestro equipo.
- e) Para los pimas, que haya misioneros laicos, religiosas o seminaristas de verano para la evangelización y formación de líderes en nuestras comunidades.

- f) Para los seminaristas, que tengan una presencia pastoral entre los yaquis de loma de BÁCUM y que sus cursos incluyan un semestre de pastoral indígena, dos semestres en lengua cahíta (mayo/yaqui) y que tengan una experiencia de verano entre los mayos o los yaquis.
- g) Que el Sedec nos siga ayudando con la presencia de las hermanas catequistas en la elaboración de nuestros catecismos indígenas y la formación de nuestras catequistas indígenas.
- h) Que se contemple la posibilidad de la formación de una comunidad religiosa de mujeres indígenas.
- i) Que la economía de nuestra pastoral indígena tenga su base de la misma diócesis.

VII. CONCLUSIÓN.

Al concluir nuestro I Plan Diocesano de Pastoral queremos hacerlo transcribiendo unas palabras muy significativas del Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* al concluir el gran Jubileo del año 2000 el 6 de enero del año 2001, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

“¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. ¿No ha sido quizás para tomar contacto con este manantial vivo de nuestra esperanza, por lo que hemos celebrado el Año jubilar? El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: “Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”(Mt.28, 19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza “que no defrauda”(Rm.5, 5).

Nuestra andadura, al principio de este nuevo siglo, debe hacerse más rápida al recorrer los senderos del mundo. Los caminos, por los que cada uno de nosotros y cada una de nuestras iglesias camina, son muchos, pero no hay distancias entre quienes están unidos por la única comunión, la comunión que cada día se nutre de la mesa del Pan eucarístico y de la palabra de vida. Cada domingo Cristo resucitado nos convoca de nuevo como en el Cenáculo, donde al atardecer del día “primero de la semana”(Jn.20, 19) se presentó a los suyos para “exhalar” sobre de ellos el don vivificante del Espíritu e iniciarlos en la gran aventura de la evangelización.

Nos acompaña en este camino la Santísima Virgen, a la que hace algunos meses, junto con muchos Obispos llegados a Roma desde todas las partes del mundo, he confiado el tercer milenio. Muchas veces en estos años la he presentado e invocado como “Estrella de la nueva evangelización”. La indico aún como aurora luminosa y guía segura de nuestro camino. “Mujer, he aquí tus hijos”, le repito, evocando la voz misma de Jesús (Cf.Jn.19, 26), y haciéndome voz, ante ella, del cariño filial de toda la Iglesia.

Que Jesús resucitado, el cual nos acompaña en nuestro camino, dejándose reconocer como a los discípulos de Emaús “al partir el pan”(Lc.24, 30), nos encuentre vigilantes y preparados para reconocer su rostro y correr hacia nuestros hermanos, para llevarles el gran anuncio: “¡Hemos visto al Señor!”(Jn. 20, 25).

Éste es el fruto tan deseado del Jubileo del Año dos mil, Jubileo que nos ha presentado de manera palpable el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y Redentor del hombre.

Mientras se concluye y nos abre a un futuro de esperanza, suba hasta el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, la alabanza y el agradecimiento de toda la Iglesia".(NMI. 58-59).